

PODER JUDICIAL
TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL
LINARES

CONTRA : VÍCTOR MANUEL MONTECINOS TAPIA
DELITO : HOMICIDIO SIMPLE
R. U. C. : N° 2400776398-7
R. I. T. : N° 11-2025

Linares, a dos de junio del año dos mil veinticinco.

VISTOS:

Los días 22 y 23 de mayo de este año 2025 se constituyó la **Primera Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Linares**, integrada por los Magistrados don Cristian Adriazola Jeria, quien presidió, don Mauricio Leyton Salas y don Christian Leyton Serrano, para conocer de la acusación deducida por el Ministerio Público, representado por el Fiscal Adjunto don Nelson Riquelme Soto, y de la acusación particular deducida por el Querellante don Cristian Fernando Lobos Ramírez, representado por el abogado doña Carmen Greco Burgos, en contra de **VÍCTOR MANUEL MONTECINOS TAPIA**, cédula nacional de identidad N° 20.574.485-1, nacido en la comuna de San Miguel el día 17 de noviembre del año 2000, soltero, comerciante, domiciliado en calle Ignacio Chacón sin número del sector Palmilla de la comuna de Linares, representado por el Defensor Penal Público don Luis González Adasme, **por estimarlo, la Fiscalía, autor del delito consumado de homicidio simple, tipificado y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, y el Querellante particular, autor del delito consumado de homicidio calificado, descrito y castigado en el numeral 5 del artículo 391 N° 1 del Código Penal.**

Los domicilios para estos efectos del Fiscal, Querellante y Defensor recién individualizados constan en la carpeta judicial virtual.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que el Ministerio Público sostuvo acusación por los siguientes hechos:

“El día 07 de julio del año 2024, aproximadamente a las 16:00 horas, en la vía pública, en callejón Campo Deportivo S/N°, sector Palmilla, Comuna de Linares, el imputado **VÍCTOR MANUEL MONTECINOS TAPIA**, quien se encontraba



compartiendo con la víctima Juan Gabriel Lobos Lobos y otras personas, en una discusión con dicha víctima, el imputado saca desde sus vestimentas un arma cortopunzante tipo punzón, clavándosela a la víctima en el costado izquierdo de su cuerpo, causándole una herida penetrante cardiaca, lo que genera un taponamiento cardiaco secundario a dicha herida, causándole la muerte; momentos después el imputado huye del lugar amenazando a las personas que se encontraban en el lugar”.

Tales presupuestos fácticos fueron calificados por la Fiscalía como constitutivos del delito consumado de homicidio simple, tipificado y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, asignando al acusado participación en él en calidad de autor.

Igualmente planteó en su libelo que, en materia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, en este caso no concurren.

En razón de lo anterior, el Ministerio Público requirió se condene al acusado a lo siguiente: “20 AÑOS DE PREDIDIO MAYOR EN SU GRADO MÁXIMO, más las accesorias legales correspondientes, la determinación de su huella genética y su incorporación al registro de condenados y las costas de la causa”.

Por su lado, el Querellante particular sostuvo acusación por los siguientes hechos:

“El día 7 de Julio de 2024, aproximadamente a las 16:00 horas, en la vía publica de Linares, callejón Campo Deportivo s/n sector palmilla, VICTOR MANUEL MONTECINOS TAPIA quien se encontraba compartiendo con la Víctima JUAN GABRIEL LOBOS LOBOS y otras personas , VICTOR MANUEL MONTECINOS TAPIA saca desde sus vestimentas un arma cortopunzante tipo punzón la que portaba y la había adquirido y ocultado premeditadamente y previamente con la finalidad de causar la muerte a JUAN GABRIEL LOBOS LOBOS, clavándosela a la víctima en el costado izquierdo de su cuerpo, causándole una herida penetrante cardiaca , lo que genera un taponamiento cardiaco secundario a dicha herida, causándole la muerte; momentos después en que huye del lugar amenazando a las personas que se encontraban ahí”.

Tales presupuestos fácticos fueron calificados por el Querellante como constitutivos del delito consumado de homicidio calificado, descrito y castigado en el numeral 5 del artículo 391 N° 1 del Código Penal, asignando al acusado participación en él en calidad de autor.



Igualmente planteó en su libelo que, en materia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, en este caso no concurren.

En razón de lo anterior, el Ministerio Público requirió se condene al acusado a lo siguiente: “20 años de presidio mayor en su grado máximo, más las accesorias legales correspondientes, la determinación de su huella genética y su incorporación al registro de condenados”.

SEGUNDO: Que el Ministerio Público, en su alegato de apertura afirmó, resumidamente, que en la audiencia se acreditará el hecho punible y la participación del acusado con la prueba de cargo, específicamente con los funcionarios policiales que participaron en el procedimiento, dos testigos presenciales y los funcionarios de la Policía de Investigaciones que trabajaron el sitio del suceso. Se acreditará más allá de toda duda razonable el delito de homicidio en el que el acusado participó como autor.

Reiteró su pretensión de condena.

Al clausurar, el Ministerio Público en síntesis manifestó que se acreditaron, más allá de toda duda razonable, los hechos materia de la acusación. La prueba rendida determinó que ese 7 de julio del 2024 estaban en el sector de la cancha tres personas, que eran Javier, la víctima y el acusado, quienes estaban compartiendo vino. Se originó una discusión y a raíz de ella se dispusieron a pelear estas personas y a raíz de eso el acusado, sin motivo ni causa justificada, agredió a la víctima con este punzón fabricado desde un desatornillador y le provocó la muerte. Esos elementos están acreditados en el juicio por la declaración de los testigos. Aquí se plantea que eventualmente existiría legítima defensa y eso no existe. Aquí, si es que se da la dinámica que señalan todas las personas, incluso lo que le manifestó el acusado a su madre cuando llegó, que compartían, que se produjo una discusión, que comenzaron a pelear, es una situación donde dos personas están de acuerdo en pelear y claramente en esa pelea sin armas, el acusado extrajo un arma blanca y agredió a la víctima. El Código Penal regula esto en el caso del duelo, cuando dos personas están dispuestas incluso a provocarse la muerte y quien gana el duelo, responde con una pena similar al homicidio. Si se da el duelo sin la regularidad que establece el código, se responde por homicidio. Cuando las personas están de acuerdo, eso no quita valor al bien jurídico protegido, a la vida humana, y no implica que existe agresión ilegítima porque las dos personas consienten. Aquí dos personas iniciaron una discusión que se inició, según Javier, por una situación que el propio acusado empezó a recriminar a Juan y en esas circunstancias se generó



la discusión y decidieron pelear y ahí el acusado agredió a la víctima con esta herida mortal que le perforó el corazón y le provocó la muerte, sin posibilidad de salvación o asistencia médica. Ello también se demuestra, sin perjuicio de lo que refirió el médico legista en cuanto a que no vio heridas defensivas, porque luego, sobre la herida del dorso de la mano, reconoció que sí puede ser defensiva. Plantea como herida ofensiva una herida en el dorso del dedo y resulta extraño pensar que una persona agrede a otra con el dorso, generalmente son los puños los que se usan para ello. Acá la cronología de los hechos indica que se produjo la discusión iniciada por el acusado, lo cual es refrendado por los testigos de la Defensa, porque el propio señor Ampuero dijo que, indagando sobre esa rencilla anterior, los padres del acusado dijeron que se generó una situación anterior donde lo intentaron como ahogar en un canal. Se inició esto y posteriormente a la agresión con el punzón, el primo Javier interviene y lo lanzó al canal e incluso le dio golpes con una piedra. Eso es relevante porque el mapa da cuenta, en relación con el ADN y el informe de ADN, que en el punto 1 es donde todos los testigos dan cuenta de que es el lugar en que se produjo el evento. Ahí está la mancha pardo rojiza 1, que es, de acuerdo al informe de ADN, de la víctima. Javier dijo que vio sangre saltar en ese lugar y se encontró una mancha de sangre ahí. En los puntos 2 y 3 la sangre es, de acuerdo al informe, del acusado. Sobre lo que sucede en los puntos 2 y 3, Cristian y Javier dijeron que en ese punto estaba parado el acusado y el tío Cristian, con un palo, agredió al acusado en ese lugar. Ahí hay muestras de sangre del acusado. Si fuese lo que pretendió la Defensa, que el acusado fue agredido en el punto 1, la sangre del acusado estaría en el punto 1 y no en los puntos 2 y 3, cercanos a donde cayó la víctima. Esos elementos dan cuenta de que la declaración de los testigos se corrobora con la prueba pericial, las fijaciones fotográficas y la documental. Aspecto relevante es también 3,6 gramos de alcohol, lo que es una cantidad bastante elevada y el médico dijo que ello produce un estado de somnolencia, de no reaccionar de forma adecuada, no como otras drogas que provocan euforia o excitación. Por ello, pensar que una persona en esas circunstancias pueda agredir a otro, el médico legista dijo es bastante difícil. Agresión ilegítima no existe. Falta de provocación tampoco porque todo se inició por esta situación que realizó el acusado de recordar la rencilla anterior. Andar en estas circunstancias con un punzón, un arma adaptada y no lo que pretendió la Defensa en cuanto a que el acusado andaba trabajando y por eso usaba esta herramienta. Fue un desatornillador, pero ya no tiene la capacidad de desatornillar, es un punzón que se convierte en arma blanca.



Reiteró su pretensión de condena.

El Ministerio Público, al replicar, en esencia postuló que la declaración del acusado ante estrados señala que compartían, tuvieron una discusión con golpes y que andaba con su uniforme y un desatornillador. Esas circunstancias de que están de acuerdo en pelear excluyen totalmente el requisito fundamental de la legítima defensa, que es la agresión ilegítima. Al existir este consentimiento, no hay agresión ilegítima. Las eximentes de responsabilidad penal deben ser acreditadas con el mismo estándar de los hechos que permiten arribar a la condena, o sea, más allá de toda duda razonable. En este juicio no hemos visto elementos que permitan acreditar una agresión ilegítima de la víctima al acusado. Por el contrario, todos los testigos refieren que hubo una discusión originada por la recriminación generada por el acusado. El testigo Alejandro manifestó que no había declarado antes. Él da cuenta de lo mismo, de que se generó la discusión y escuchó cuando dijeron que iban a “matar la seca”, que según Javier es que iban a pelear y estaban de acuerdo en ello. Ese testigo incluso fue entrevistado por el perito de la Defensa. Alejandro vino y declaró dando razón de sus dichos y ello es conteste con lo que declaró Javier y los demás testigos. El legista no señala que la lesión es de abajo hacia arriba y que eso quiere decir que una persona esté abajo y la otra arriba. Por eso dijo el legista que no podía determinar las posiciones. Las heridas que presenta el acusado son leves. La foto puede ser impresionante, pero sabemos cómo sangra la cabeza y es una lesión leve de acuerdo a los dos DAU que se incorporaron. Esa lesión fue provocada luego de acontecidos los hechos, en los puntos 2 y 3. Antes no hay sangre del acusado en el lugar. La cronología indica que no hay legítima defensa.

Por su parte, el Querellante, en su alegato de apertura planteó, resumidamente, que estamos en este caso frente a la agravante del artículo 391 N° 5, la premeditación. El acusado adquiere y lleva al lugar en que compartían un arma cortopunzante para causar la muerte a la víctima. Actuó premeditadamente. Con sus testigos se acreditará que la intención en todo momento existía por amenazas y situaciones previas. Premeditó quitar la vida a la víctima. Con la prueba que rendirá, acreditará, más allá de toda duda razonable, que estamos ante un homicidio calificado.

Reiteró su pretensión de condena a 20 años, con costas.

Al clausurar, el Querellante en síntesis manifestó que ve que, con la misma prueba del Ministerio Público, que compartió, se acreditó la calificante del artículo 391 N° 1 circunstancia 5ª, la premeditación conocida. Citó jurisprudencia y doctrina



sobre dicha calificante. En este caso, con las pruebas traídas, Carlos Ampuero declaró que esa rencilla anterior la conoció por la declaración de la madre y circunstancias anteriores en cuanto a que el acusado estuvo fuera de Palmilla varios años, retornó, tuvo un problema previo y por eso decidió todos esos años esconderse. Ve el ánimo persistente de causar la muerte de la víctima porque, a pesar de los años de esas circunstancias en que se perdió un arma y lo metieron a un canal, persistió ese odio a la víctima y por eso se premunió de un arma punzante, un destornillador modificado, para causar la muerte. En este juicio el acusado declaró que portaba ese destornillador para arreglar una motosierra porque salió a trabajar ese día. Un destornillador con punta, que no es paleta ni cruz, no sirve para arreglar una motosierra. La portaba para cometer el delito. Cuando declaró el testigo Javier, dijo que este sujeto se les acercó y la víctima estaba absolutamente ebria, lo que se confirma con la alcoholemia incorporada, 3,6, que no permite a una persona defenderse como dijo el médico legista. El acusado provocó un conflicto para alejar a la víctima y propinarle la estocada. Javier dijo que vio esa estocada y que salió la sangre. Acá se exagera la culpa. Actuó con perversidad para causar la muerte, que fue planificada. La víctima estaba indefensa y le ocasionó la muerte. Los testigos que depusieron, Cristian y Alejandro, señalan que este sujeto se fue riéndose, había hecho su cometido. No atacó a Javier ni al tío Cristian. A su juicio se cumplen los elementos de la premeditación. Da cuenta de ello el mismo perito de la Defensa, que reconoce que el acusado le reconoció que tenía problemas previos con la víctima. Acá no hubo una pelea. El legista dijo que no hubo ataque y que las lesiones en el cuerpo no hablan de un ataque hacia la otra persona. Acá hay un homicidio calificado, planificado, con ánimo frío, perverso, con una víctima que no podía defenderse. El DAU incorporado no señala que el acusado estuviese ebrio. Estaba en sus cinco sentidos y aprovechó su ventaja y ocasionó la muerte a la víctima. Lo principal es la planificación. Portaba el arma para atacar, la víctima estaba indefensa.

Reiteró su pretensión de condena

El Querellante, al replicar, en esencia postuló que con una alcoholemia de 3,66, que es casi coma etílico, una persona no puede consentir en una pelea ni defenderse. Esta persona estaba prácticamente inconsciente. De eso se aprovecha el acusado. La Defensa habla de un problema de hace 5 años, pero todos los testigos dijeron que lo que generó la estocada fue un problema que pasó hacía más de 5 años y que el acusado guardó en su corazón. Preguntó qué va a hacer una persona a una



cancha de fútbol con amigos con un arma punzante. La víctima estaba indefensa y desarmada. Javier también. Los del campeonato de fútbol también. Qué hacía el acusado con un arma punzante en el bolsillo, si no era para matar a alguien. El perito de la Defensa dijo que el acusado le señaló que era para defensa personal. Cuando declaró el acusado, dijo que era para arreglar una motosierra y que el domingo salió a trabajar con herramientas que no fueron encontradas ni en sus bolsillos, en sus ropas o en el sitio del suceso. Fue un acto perverso del acusado que se contempla en la circunstancia 5ª del artículo 391 N° 1. Con todas las pruebas traídas al juicio, no estamos ante un homicidio simple como cualquiera. Es un homicidio calificado.

TERCERO: Que la Defensa en suma afirmó en su alegato de apertura que tratará de acreditar una legítima defensa de parte de su representado. Es lamentable la defunción de la víctima, pero el acusado declarará e indicará las circunstancias en que se produjo esto. El acusado compartía en este campo deportivo y, previa discusión con la víctima, comenzó una pelea y su representado fue atacado por el primo de la víctima, Javier, quien declarará. En esas circunstancias el acusado, para defenderse, sacó el arma y atacó a Juan Gabriel, pero no fue su intención causarle la muerte, sino que fue para defenderse. Esto fue en legítima defensa. Eran tres personas contra su representado. También hay lesiones en su representado. Además, si la intención directa del acusado hubiese sido matar, no estaba ese ánimo, fue solamente un golpe y una herida. Si hubiese querido causarle la muerte, le habría causado más heridas. Tratará de acreditar esa legítima defensa. No tiene más testigos porque esto se desarrolló en un campo deportivo donde se jugaba un partido de fútbol y los únicos testigos son su representado y dos testigos que eran familiares. Nadie más por miedo a represalias por parte de familiares de la víctima.

Al clausurar, la Defensa en síntesis argumentó que lamenta el fallecimiento de Juan Gabriel Lobos. Es un homicidio. Sí discrepa en cuanto a que el acusado haya buscado u ocasionado esto. El contexto es un día domingo, una cancha de fútbol donde su representado compartía con Juan y su primo. Incluso pasó un período de tiempo. El acusado dijo que los había visto antes cuando fue a comprar pan, lo que ratificó su madre, y que lo dejaron citado para seguir compartiendo. En la segunda oportunidad en que compartían se dio el conflicto. El acusado dijo que lo agredieron tres y él se defendió. Acá para establecer el hecho tenemos la declaración de Javier, pero tiene falencias su declaración. Dijo que comenzaron la discusión y que él mismo los instó a pelear con el dicho “maten la seca”. Comenzó esa pelea y el acusado sacó el elemento.



Lo cierto es que lo que está en entredicho es si fue Juan o Javier quien agredió a su representado. Javier se contradice porque dice que tras sacar el elemento su representado, que no vio, empujó al acusado y le dio golpes con una piedra en la cabeza. Eso no lo había declarado antes. Hay una agresión y no hay racionalidad en el medio empleado, pero hay provocación suficiente, eran dos mínimo contra uno. Estamos ante una legítima defensa incompleta porque la víctima también tenía heridas ofensivas, equimosis en los nudillos de la mano derecha. Es un golpe el mortal. Si la intención de su representado hubiese sido dar muerte, habría seguido atacando a la víctima. Cuando salía del canal tiró un golpe para que no lo siguieran atacando. Eso lo corroboró el legista porque la herida es de abajo hacia arriba, trataba de salir del canal a donde lo lanzaron previamente. Por eso hay una legítima defensa incompleta. Se corrobora porque su representado también tiene una herida en su cabeza. No puede decir que fue por este trozo de madera que posteriormente lanzó Cristian. No es un homicidio calificado. El perito de la Defensa tomó declaración a Angélica Agüero, quien dice que antes estaban esperando al acusado, lo que se condice con la declaración de la madre y de su representado. Inclusive si no estaba ese concierto previo para ir a beber, lo cierto es que no es de inmediato que él llega, está un par de minutos tomando con ellos, sino que pasó bastante tiempo. El acusado también estaba ebrio. No es simplemente bajo los efectos del alcohol. La alcoholemia es bastante alta y también estaba bajo los efectos de la cocaína por lo que eventualmente estaba sedado como dijo el señor Franklin. Su representado estaba en el mismo estado. El DAU indica que estaba bajo los efectos del alcohol. Es un homicidio simple y no calificado simple porque si bien tuvieron un problema antes, incluso Carlos Ampuero dijo que el padre habló de esos conflictos anteriores, eso fue hace 5 años. No estaba predeterminado a ello. Compartió más de dos horas con ellos y estaba el primo presente. Si su intención era causar la muerte, el acusado habría buscado otra oportunidad. No está el período de tiempo o el ánimo frío. Posteriormente su representado se quedó en el lugar, no atacó más y se retiró, y la víctima no falleció de inmediato. Se probó el homicidio simple ocasionado por su representado, pero con esta legítima defensa incompleta por falta del medio racional.

La Defensa, al replicar, resumidamente planteó que, sobre los puntos en que se encontró sangre, Javier dijo que agredió al acusado y posteriormente el tío dijo que en el punto 4 es cuando le lanzó. No podemos decir en qué momento fue agredido su representado. Lo cierto es que sí tiene lesiones. Se exhibió una fotografía y tenía



bastante sangre en la cabeza. No hubo racionalidad en el medio empleado en relación con esas lesiones leves, pero el acusado sí fue atacado estando con las dos personas. Su representado indica que estaba con ese desatornillador porque previamente trabajó con su padre y ese elemento lo usaba para arreglar la motosierra. Si hubiese sido su intención matar, habría estado con un cuchillo, en otras circunstancias, no en un lugar público donde había más personas, donde estaba el primo. Habría buscado otra oportunidad. No hubo premeditación previa.

CUARTO: Que, en presencia de su Defensor, Víctor Manuel Montecinos Tapia fue debida y legalmente informado acerca del contenido de la acusación y, en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, prestó declaración.

Por último, en el momento fijado en el artículo 338 del Código Procesal Penal, dicho encartado, luego de que el Presidente del Tribunal le informó que tenía derecho a manifestar lo que le pareciera o estimara conveniente en relación con el juicio seguido en su contra, señaló que nada deseaba agregar.

QUINTO: Que, para este juicio, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SEXTO: Que, con la finalidad de acreditar los hechos objeto de su libelo y la participación del acusado en los mismos, el Ministerio Público y la Querellante incorporaron legalmente al juicio las probanzas que a continuación se singularizan:

A) Testifical, consistente en las declaraciones de las siguientes personas, todas debidamente individualizadas y juramentadas antes de deponer ante estrados:

1. Javier Enrique Flores Lobos,
2. Cristian Fernando Lobos Ramírez,
3. Fabián Alexis Villa Mellado,
4. Nicolás Poblete Yáñez y
5. Carlos Alejandro Ampuero Cancino.

B) Pericial, conformada por las declaraciones de las siguientes personas, también debida y previamente individualizadas y juramentadas:

1. Franklin José Colina Bermúdez,
2. Ricardo Andrés Henríquez Fuenzalida y
3. Miguel Mauricio Sáez Zúñiga.

También como prueba pericial, pero al alero del artículo 315 del Código Procesal Penal, presentó la siguiente documental:

1. El Informe de Alcholemla N° 07-TAL-OH-04224-24, fechado el 29 de



julio del año 2024, emitido por el Servicio Médico Legal de Talca y suscrito por el perito ejecutor Natalia Torrealba Miranda y

2. El Informe Pericial Bioquímico N° 77/2024, fechado el 12 de noviembre del año 2024, emitido por el LACRIM Concepción y suscrito por el perito Shirley Vallejos Leal.

C) Documental, a saber:

1. Un set de treinta y siete fotografías,
2. Un Certificado de Defunción referido a Juan Gabriel Lobos Lobos,
3. El Dato de Atención de Urgencia (en adelante, DAU) N° 521161, de fecha 7 de julio del año 2024, referido a Víctor Montecinos Tapia, con la correspondiente hoja de evolución de paciente en observación,
4. El DAU N° 521219, de fecha 7 de julio del año 2024, referido a Víctor Montecinos Tapia, con la correspondiente hoja de evolución de paciente en observación,
5. Un set de sesenta y cuatro fotografías,
6. Dos láminas con levantamientos planimétricos,
7. Una Hoja de Atención Prehospitalaria emitida por el SAMU del Maule, de fecha 7 de julio del año 2024, referida a Juan Gabriel Lobos Lobos,
8. Una fotografía de un lugar,
9. Un destornillador con punta y
10. Un set de dos fotografías.

El Querellante, por su lado, incorporó de además prueba testifical, consistente en la declaración de Alejandro Antonio Lobos Yáñez, quien fue debida y previamente individualizado y juramentado.

SÉPTIMO: Que la Defensa produjo de manera independiente las siguientes pruebas:

A) Testifical, consistente en la declaración de María Isabel Tapia Muñoz, quien fue debida y previamente individualizada y juramentada.

B) Pericial, conformada por la declaración de Patricio Antonio Tapia Zúñiga, quien fue debida y previamente individualizado y juramentado.

C) Otros Medios de Prueba, específicamente un set de dos fotografías.

OCTAVO: Que dichas probanzas fueron legalmente incorporadas al juicio y percibidas en su rendición de manera íntegra, personal e inmediata por los Jueces de este Tribunal, quedando el debido y cabal registro de ello, así como de toda la



audiencia del juicio oral. En razón de lo mismo y por economía procesal, en este fallo sólo se extractará, de la prueba rendida durante la audiencia, lo que en definitiva resultó pertinente y relevante para la formación de la convicción del Tribunal.

NOVENO: Que, tal como ya se comunicó a los intervinientes, este Tribunal, luego del debate de rigor según lo prescrito en los artículos 339 y 340 del Código Procesal Penal y de ponderar la prueba producida conforme lo dispone el artículo 297 del referido código, logró adquirir, por unanimidad, la convicción de que se acreditaron los siguientes hechos penalmente relevantes materia de este juicio:

El día 7 de julio del año 2024, aproximadamente a las 16:00 horas, en el callejón Campo Deportivo del sector de Palmilla, comuna de Linares, Víctor Manuel Montecinos Tapia se encontraba compartiendo con Juan Gabriel Lobos Lobos y otra persona cuando se produjo una discusión entre los dos primeros que derivó en que ambos acordaron pelear a puños, contexto en que Montecinos Tapia extrajo desde sus vestimentas un arma tipo punzón que clavó en el costado izquierdo del cuerpo de Lobos Lobos, generándole con ello una herida penetrante cardíaca y un taponamiento cardíaco secundario, lesiones que le causaron la muerte.

DÉCIMO: Que los presupuestos fácticos consignados en el considerando anterior, en cuanto al hecho punible, resultaron legalmente acreditados, en primer lugar, en virtud de lo declarado ante estrados sobre ellos de forma detallada, coherente, dando razón de sus dichos y conteste en lo sustancial, por dos testigos presenciales.

En efecto, el primero de ellos, Javier Enrique Flores Lobos manifestó con esos atributos en la audiencia de juicio oral que viene por el homicidio de su primo. Un domingo llegó su primo a buscarlo a su pieza para compartir, era día de partido, de cancha. Fueron a comprar a Palmilla una cajita de vino. Eso pasado el mediodía. Vivía con su primo. Volvieron después a la cancha a ver el partido y apareció él, quien se puso a tomar con ellos, como para no echarlo. Se refiere al imputado. Lo conoce porque viven en Palmilla. Lo conocía como Vegueta. Nunca tuvieron una relación estrecha o un compartir. Sabe que se llama Víctor. Lo reconoce en la sala como el acusado. Estaban en la cancha en el campo deportivo, en el lado norte de la cancha. En ese sector hay unas banquitas, la cancha y atrás unas moras. Estaban justo al lado del camino, en una esquina. Compartían y conversaban. Llegó Víctor allá. Se pusieron a tomar para no echarlo. No era mala persona o mala clase, pero del principio empezó “a medio filo”, como no compartiendo con ellos. Se le veía medio raro. Después tomaron, fumaron, compartieron, conversaron y en un momento empezaron a subir el



tono entre su primo y Víctor. Les dijo “maten la seca”, porque tenían problemas. Víctor le dijo a su primo “te acordai lo que me hiciste cuando era cabro chico”. Eso le dijo. Ahí les dijo que se agarraran a combos a mano limpia. Se empezaron a pegar y salieron al camino. Ahí hay un canal de riego que en invierno no trae agua. Se empezaron a retar a combos y de repente vio un movimiento, “pum”, y saltó un chorro de sangre. Paró la cuestión y quedó paralizado. Él, de la pelea, estaba a 5 o 6 metros. No intervino porque era a mano limpia. El gesto que vio fue que de repente Víctor bajó la mano, “pum” (el testigo hace un movimiento ascendente con su mano derecha partiendo desde su cintura) y la guarda. Víctor quedó entonces con la mano en el bolsillo y pasó mirando al lado suyo porque para ir para la calle, tenía que pasar por ahí. Le pegó y sintió que lo desafiaba. En una arrancada, pescó a Víctor del cuello, lo puso por abajo y con una piedra le empezó a pegar en la cabeza. Ahí pescó a su primo y se lo llevó donde terminó muriendo. El asesinato fue en el puentecito. Cuando pasaba por su lado Víctor cuando le había pegado a su primo, en un arrebato lo pescó y lo puso para el canal abajo y con una piedra le pegó. El canal no tenía agua, estaba seco. Era invierno. Ahí no sabe qué hizo él (el testigo) porque perdió la noción. Se volvió loco. Le contaron que apaleó autos, se cegó. Solamente vio que su primo quedó botado. Le pegó con la piedra y su primo estaba a su lado. Cuando se acercó a él, estaba ya cayendo. Esto que cuenta fueron 15 segundos.

Agregó que entonces tomó a su primo y lo encaminó para que lo ayudaran, para llevarlo a la posta o el hospital, en la desesperación del momento. Avanzaron. Se empezó a volver loco, a gritar desesperado y no se acuerda bien. Recuerda después en la noche cuando declaraba en la Policía de Investigaciones. Ahí le bajaron los humos. Recuerda y le da pena y rabia, impotencia de no haber hecho nada.

Precisó que era día de partido y había gente. Su primo se apodaba Dengue. Siempre eran su primo y él compartiendo. Ese día tomaron vino. Cuando tomaban estaban en un grupo del que después se separaron. Cuando empezó la pelea, estaban los tres no más, el fallecido, el acusado y él. Cuando vio que Víctor y su primo se iban a poner a pelear, su primo estaba curado, no “raja”, pero entonado, “más pa allá que pa acá”. Víctor tomó “a medio filo”, o sea, un besito no más daba. No tomó tanto como ellos. Cuando él le pegó a Víctor, éste no le hizo nada. Víctor no se quería ir, decía que le iban a pegar, que le iban a hacer algo. Y le dijo que se fuera, que ya había matado a su primo. Sobre su primo, después vio que estaba tapado, cuando llegó el



Servicio Médico Legal, después de varias horas. En ese tiempo estuvo entre la casa y la cancha, lo trataban de controlar, su familia y amigos.

Señaló sobre la víctima que Juan, su primo, era flaco, buena persona, querido por todos, medio disperso y “tirito al aire”, pero no con maldad. Tenía 23 años. Vivía con él por tres años. Lo crió su abuelita y su mamá, por sus tíos. Vivió un tiempo con él en Santiago cuando era más chico. Después de que pasó la tragedia llegaron más al lugar. Peleó hasta con una vecina ese día porque no entendían lo que pasaba. La vecina le echaba “la aninã”, como retándolos, pero no sabía cómo era la cosa. Pensaba que ellos hacían maldades. Vio cuando él tenía a Víctor en el canal cuando le pegaba y la vecina gritaba deja a ese niño. No sabía por lo que era. En Palmilla, quién sale con un punzón.

Haciendo referencia a otro testigo cuya declaración más adelante se extractará, indicó que su tío Cristian jugaba a la pelota. Interactuaron con él cuando ya estaba todo listo.

Afirmó que no creían que Juan estaba muerto. Gritaba y nadie le creía. Pensaban que era una mentira, cualquier cosa. Le creyeron cuando vieron que no se iba a parar. Carabineros llegó como a la media hora y recién empezaron a creer. Él llevaba media hora vuelto loco. Ahí empezaron a aparecer los autos, pero no había nada que hacer. No sabe a qué se refería Víctor cuando le dijo a su primo si se acordaba de lo que le hizo cuando chico.

Al Querellante contestó que Víctor llegó con ellos, pero al tomar, un besito y nada más mientras ellos se reían. Ellos estaban relajados, era domingo. Tomaban y empezaron a subir los tonos entre su primo y Víctor. Ahí, antes de la pelea, le dijo Víctor “te acuerdas de lo que me hiciste cuando cabro chico”. Ahí les dijo que pelearan, que se pescaran los dos solos a combo. De un momento a otro, vio el movimiento que hizo Víctor con el brazo para debajo de la axila. Su primo no estaba armado. No vio el arma, sólo vio el gesto y la sangre. Lo sacó del bolsillo derecho del pantalón. Fue con la mano derecha. Le pegó y se la volvió a meter en el bolsillo y pasó por su lado. Ahí fue cuando le pegó un pedrazo en la cabeza. Solo le pegó a Víctor. No había más personas pegándole a Víctor, quien contra él nada hizo, no se defendió. Después su primo estaba botado en el piso, él al lado y Víctor a unos metros más allá diciendo que le iban a hacer algo, que le iban a pegar, y él le señaló que se fuera. No sabe de problemas de Víctor con su primo. Sí lo que dijo ese día sobre lo que le hizo cuando cabro chico.



A la Defensa respondió que a su primo le decían Dengue de chico, por flaco y narigón. La fama de su primo con la gente era la de cualquier cabro criado en el campo, no criado por su mamá, querido. Se portaba mal pero no maldades. Se portaba mal porque salía a carretear. Su primo había tenido problemas con la justicia parece, años atrás. Estaba con su primo compartiendo vino en la cancha y llegó Víctor a la cancha. Un “salud” y llegó con ellos. Estaba con su primo y más gente en ese momento. Estaban en un grupo, al lado otro, era un ambiente de cancha de domingo. Después se separaron y se fueron a otro lado. Cuando llegó Víctor había más personas. Después se fueron a tomar a la esquina y ahí subieron el tono. Se pusieron un poco más allá, como a 8 metros de donde estaban las demás personas. Cuando subieron el tono, les dijo vamos más allá para que peleen. Salieron y se fueron donde estaba el canalcito. Compartieron antes de la pelea hartos ratos, dos o tres horas. Les dijo a los dos que fueran a pelear a mano limpia porque lo tenían “chato”. Se dieron dos puños y “pum”, Víctor se lo pegó. No alcanzaron a enfrascarse en una pelea. Fue un par de combos locos, el golpe y vio saltar la sangre. Él estaba a unos tres metros. Después Víctor pasó por su lado. No vio el arma, pero vio el movimiento, la sangre, y que guardaba en el bolsillo. Un solo golpe. Ahí Víctor pasó por su lado desafiándolo, mirándolo a los ojos. Ahí lo pescó, lo puso en el canal y le puso unos piedrazos. Ese canal tiene una solera porque hay un puentecito. De ancho el canal tiene un metro y medio y de profundidad, no le llega al pecho, pero estaba seco porque en invierno no pasa agua por los canales de riego. Tiró a Víctor adentro del canal y antes de tirarlo, le pegó dos veces con una piedra. No sabe qué hizo después Víctor, entiende que salió del canal. De la esquina de la cancha, unos 10 metros más allá está el puentecito. Del canal después Víctor se le acercó, no se fue al tiro. Él estaba con su primo en el piso y Víctor llegó allá. Víctor a nadie más le pegó. Después tomó el papel de víctima. Pasado todo esto llegó su tío Cristian.

Al Tribunal aclaró sobre lo que dijo en relación con los dos puños que se propinaron su primo y Víctor, que se tiraron manotazos los dos, hubo una separada de ambos y en la otra juntada de ambos, creyó que su primo le iba a pegar un mangazo y en esa levantada de mano, el “pum”. Alcanzó a caer uno de esos manotazos. Los dos pegaron. En la segunda vez que se juntaron iban a hacer lo mismo de los manotazos y ahí Víctor le dio el golpe.

El segundo testigo ocular, Alejandro Antonio Lobos Yáñez, en consonancia con el precedente, manifestó que el tema fue al lado de su casa. En ese momento estaba



recién operado. Salió y estaba Juan Lobos muy curado cuando llegó Víctor Montecinos. Él estaba observando el tema. El joven Montecinos sacó al otro joven de ahí. Jugaban a la pelota. De ahí lo sacó al lado del predio de ellos donde hay un canal de regadío que estaba seco. De ahí el joven cometió el hecho. Con este joven se refiere a Montecinos. Su casa está al lado del canal, al lado del campo deportivo. Vio que el joven lo sacó. Estaba el otro primo del Juan. Empezaron a discutir con Juan. Dijo “vamos a matar la seca”. Son términos de ellos. De donde estaban, lo sacó al otro lado del canal, a donde vive él, al costado del canal. Ahí el finadito estaba muy curado y él vino y lo atacó. Lo sabe porque vio cuando sacó el arma para atacarlo. El finadito caminó como tres metros y cayó. Ahí lo tomó el primo y nada más. Cuando pasó esto trató de llamar ambulancia y Carabineros. El “finadito” era Juan Gabriel Lobos Lobos. Se dio cuenta de que estaba muy ebrio, estaba muy mal. Estaba curado. Lo percibió porque no se sostenía.

Al Ministerio Público contestó que cuando vio esto, él estaba a unos 10 metros, al lado afuera de su casa. Ahí escuchó esta discusión. Dijeron “vamos a matar la seca”. No sabe a qué se refiere eso. Ahí lo sacó hacia el otro lado del canal, al lado norte del campo deportivo. Lo sacó a unos 20 metros aproximados. El primo de Juan llegó cuando ya le había pegado. El sujeto sacó solo a Juan hacia el otro lado del canal. El primo de Juan quedó casi al lado del campo deportivo y de ahí caminó. Desde donde quedó el primo de Juan, Javier, hasta donde llevó Víctor a Juan, había como 20 metros. Ahí vio, cuando estaban al otro lado del canal, que lo atacó Víctor. Juan en ese momento no logró hacer nada porque estaba muy curado. Tras atacarlo, Juan se levanta la polera, dio dos o tres pasos y cayó. Ahí dijo Víctor “hasta aquí no más te llegó Dengue”. Javier ahí lo tomó para pegarle y de ahí lo agarra y lo tiró al canal que estaba vacío. Ahí Javier agarró a su primo en brazos a su primo y caminó por el camino hacia el frente del arco del campo deportivo. Caminó como 80 metros con él. Ahí empezó a llamar Javier para pedir auxilio. Él estaba enfermo, operado, no podía caminar mucho. Cuando llegó Carabineros allá, les contó y no le tomaron declaración.

Aseveró que con Juan no tiene vínculo. Son vecinos. A Víctor lo ubicaba de siempre. Se conocen todos en el pueblo. A Juan lo ubicaba desde que nació, también era vecino.

A la Defensa respondió que con Juan sólo tienen un alcance de apellidos. No declaró antes. Es la primera vez que le toman su relato. En el lugar de la agresión, estaban Víctor, Juan y Javier. Había muchas personas porque jugaban a la pelota, pero



donde fue la pelea sólo estaban los tres más personas que no conoce, del fútbol. Esas personas estaban como a unos 20 metros, como a la distancia a la que estaba él. Esas personas no pudieron ver la pelea porque ahí hay cercas y árboles. La pelea no la vieron las demás personas. Tras la agresión intervino Javier y empujó a Víctor, al canal. Javier tomó a Víctor y lo tiró al canal. Se preocupó más de su primo, al que tomó en brazos y caminaron.

Al Tribunal aclaró que vio esto desde unos 10 metros. Cuando Víctor sacó a Juan los 20 metros, él caminó también para ver lo que iba a pasar. Vio así la agresión como a unos 10 metros.

Como un testigo de lo que ocurrió inmediatamente tras la agresión y corroborando lo manifestado por los dos precedentes dado que relata de manera congruente con ellos lo que ocurrió en aquel momento, Cristian Fernando Lobos Ramírez señaló que ese día que pasó esto jugaba a la pelota. No recuerda la fecha, pero fue un domingo, entre las 3:30 y las 4:00. Jugaba, iban a empezar el primer tiempo y escuchó unos gritos afuera del camino, por el lado de un tubo que hay. Su sobrino decía Juan, como reanimándolo. Escuchó eso y siguió jugando. Lo miró cuando pasaron al frente por el camino y lo llevaba a la rastra. Pidió permiso al árbitro, salió y cuando llegó al lado de su sobrino, ya se había desvanecido el otro sobrino que estaba en el suelo, le vio el último suspiro y no reaccionó más. En eso, no quiere nombrarlo, él estaba al frente, como a 10 metros, mirando, como riéndose después de que hizo eso. Llegó ahí y se paró a mirar a su sobrino botado. Ahí le dijo “viste lo que hiciste hueón” y le respondió “usted pensaba que yo me iba a quedar así”. En eso pescó un palo y se lo lanzó y cree le alcanzó a “raspillar” un poquito por esta parte (se indica un costado de la cabeza). Ahí volvió con su sobrino y él se fue gritando que habían matado al Dengue.

Especificó que ese día domingo la organización estaba “impeque”. Tiene que haber habido unas doscientas personas de ambos lados. Todo normal. Dentro de la cancha nada pasó, el problema fue afuera de la cancha, nada que ver la cancha. Primero ellos venían del tubo. Venían gritando, pero no le tomó asunto. Ese tubo es un canal que pasa por el lado del campo deportivo, que en ese tiempo iba seco. Cuando empezaron a gritar más, pidió permiso para salir y cuando llegó, estaba poco menos que fallecido. Para él estaba vivo. Juanito andaba con polera blanca, jeans, zapatillas. Tenía un puro puntazo acá que le vio. Le levantó la polera. Le dijeron que lo clavó, pero no se le veía nada, una pintita no más. Por eso para él no estaba muerto. Ahí



estaba como a diez metros el sujeto, como riéndose. Se enteró que él fue porque su otro sobrino le dijo, Javier. Él le dijo “éste le pegó una puñalada” y “cuidado porque anda con el desatornillador atrás en los pantalones”. Ahí le dijo “mira lo que hiciste hueón”, pescó un palo, se lo lanzó y parece lo rozó. Ahí se fue como riéndose y gritando “maté al Dengue”. A su sobrino le decían Dengue.

Afirmó que esta persona a la que le tiró el palo es él, el que está frente a él (indica hacia el acusado). No sabe ni el nombre de él. Lo conocía de vista no más, pero nunca compartió con él. Lo había visto antes, iba y venía, no tenía paradero fijo.

Añadió que, tras lanzarle el palo, todos se avocaron a su sobrino y a llamar a la ambulancia. Carabineros también se demoró media hora o más. En tanto, no hallaban qué hacer porque para él no estaba muerto. A lo mejor lo estaba. Fue a avisar a su mamá sin saber si estaba muerto. Como el sujeto se fue gritando que había matado al Dengue. Cuando llegó Carabineros les dijeron que lo fueran a buscar. Primero llegó Carabineros de Palmilla. Él contó a Carabineros lo que pasó y les dieron las indicaciones, dónde vivía, que se había ido recién para allá. Entonces llegaron otras patrullas y mandaron a otras porque se quedaron otras a cuidar el sitio del suceso. Ahí fueron a buscar al muchacho. Entonces esperaron a la ambulancia y al llegar, quisieron colocarle algo para que reaccionara, pero era demasiado tarde. Se demoró más de una hora en llegar porque supuestamente no había ambulancia. Creyó que estaba muerto cuando llegó la ambulancia y lo taparon y dijeron que estaba muerto.

Explicó que su sobrino era travieso, “pelusón”, querendón con él. Tiene muy lindos recuerdos de él. Fue como un padre para él. Era para él un pan de dios. En su casa con él fue siempre un pan de dios. Su sobrino vivía con ellos. Eran como tres, cuatro con él. Después llegó su otro sobrino Javier, que lleva tiempo con ellos. A Juan lo criaron como de los 2 o 3 meses.

Al Querellante contestó que cuando encaró al agresor, éste le dijo “usted cree que lo iba a dejar así”. No sabe por qué dijo eso. No compartía con ellos. Cree que una vez cuando chicos Víctor tuvo problemas. Sobre si su sobrino recibió una amenaza de parte de Víctor, no tiene idea. Su otro sobrino le dijo que guardó un destornillador en el bolsillo del pantalón. Le dijo “cuidado tío” porque estaba clarito de lo que pasó. Cuando largó el palo, cree Víctor quedó con un poco de sangre y se fue gritando que mató al Dengue. Vio primero a Javier y a Juan, Javier gritando.

A la Defensa respondió que no vio nada de la pelea porque fue más allá, en el tubo. Tampoco supo por Javier por qué fue esta pelea. En el sector del tubo, que está



fuera del complejo deportivo, no sabe cuántas personas había porque no estaba allá. En la cancha las personas estaban dentro de la cancha, no pendientes de lo que pasaba afuera. Esto pasó afuera, nada que ver con la cancha.

Dio cuenta de la estabilidad en el tiempo de esos relatos incriminatorios de los testigos precedentes, consolidando con ello su credibilidad, la conformidad de sus dichos con lo que manifestaron en un tiempo inmediato a los funcionarios policiales que acogieron la denuncia y realizaron diligencias investigativas. Ese mismo efecto tuvo la correspondencia de sus descripciones con lo que esos mismos funcionarios afirmaron haber apreciado, también en una instancia cercana, en el sitio del suceso, con las fijaciones periciales y levantamientos de evidencia que en ese contexto efectuaron y con el análisis pericial de parte de las últimas.

Así, el suboficial de Carabineros Fabián Alexis Villa Mellado testificó que trabaja en el retén Palmilla como funcionario de Carabineros operativo. Viene por la detención por el delito de homicidio de Víctor Montecinos Tapia. El 7 de julio del 2024 estaba de jefe de servicio en Palmilla, acompañado del sargento Nicolás Poblete. Concurrieron por un comunicado de CENCO Linares al callejón Campo de Deportes, donde CENCO les comunicó que había un lesionado con arma blanca. En el lugar había una persona tendida en la vía pública. Le dieron primeros auxilios, pero no tenía signos vitales. Comunicaron lo sucedido al SAMU y resguardaron el sitio del suceso.

Agregó que en el lugar había dos personas. Javier Flores Lobos y Cristian Lobos Ramírez, quienes dijeron ser familiares de la persona tendida, que era Juan Gabriel Lobos Lobos, alias el Dengue. De esas personas, uno dijo ser el primo del fallecido, Javier, y que una persona del sector, Víctor, alias el Vegueta, con quien compartían alcohol, sacó un arma punzante y le puso una estocada en el costado izquierdo a la altura del pulmón a la víctima. Esperaron cooperación, resguardaron el sitio del suceso y fueron al domicilio de Víctor, al que ubicaban por detenciones y controles anteriores. En su domicilio, se entrevistaron con el padre de Víctor, Senén Montecinos, quien los atendió. Le explicaron el procedimiento y les dijo que su hijo estaba bañándose y que llegó ensangrentado porque tuvo una pelea en el callejón Campo de Deportes. Esperaron unos minutos, salió Víctor y le dieron a conocer las diligencias que efectuaban. El papá firmó un acta de ingreso al domicilio. Dijo a Víctor que estaba detenido por haber sido sindicado como autor de un homicidio. El padre dijo que su hijo dejó en el pasillo la ropa ensangrentada y en el dormitorio matrimonial quedó, dentro de un calcetín, el arma que utilizó. Ahí se le indicó que el arma estaba



en el dormitorio matrimonial. Eso lo dijo el padre. La fijaron. Estaba dentro de un calcetín. El padre les dio esa información y después ellos resguardaron y la fijaron. También había otro carro cooperando de Linares con sus colegas Cerda y Contreras.

Precisó que cuando llegaron al sitio del suceso, había un evento deportivo y harta gente que arrancaba por la persona fallecida. En ese lugar entrevistaron a dos personas, Javier Flores Lobos y Cristian Lobos. Ninguna otra persona logró ser empadronada. Al llegar, la víctima estaba tendida en el suelo. Le prestaron primeros auxilios, pero no tenía signos vitales y sí una estocada al costado izquierdo, al lado del pulmón. Llegaron ellos antes que la ambulancia. El resguardo del sitio del suceso lo hizo personal de Linares a cargo de su colega Washington Molina. También personal de Melozal. Ellos concurren en tanto al domicilio del imputado. Las vestimentas y el arma las resguardaron y fijaron, pero no las levantaron ellos. De todo este procedimiento informaron a la fiscalía de flagrancia y después a la de delitos violentos y señalaron qué fiscal se haría cargo. El sitio del suceso lo entregaron a la Policía de Investigaciones.

Reconoció al detenido al que hizo referencia como el acusado presente en la sala de audiencias.

Al Querellante contestó que al acusado no le tomaron declaración. Lo retiraron de inmediato porque había familiares con claras intenciones de algo. Lo sacaron antes de que ocurriera algo más grave.

A la Defensa respondió que cuando llegaron, donde estaba el fallecido había tres personas. En la cancha todos se retiraban y los jugadores, no se percató de si estaban todos en la cancha. Tomó declaración sólo a las dos personas que estaban con el fallecido. Después fue a la casa de Víctor, al que ubicaba. Ahí salió el padre, Senén, y le dijo que Víctor llegó ensangrentado porque tuvo una pelea en el callejón Campos de Deporte y que se bañaba. Luego Víctor salió del domicilio. Resguardaron la casa por todos lados por lo que, aunque hubiese tratado de arrancar, no habría podido. Víctor tenía lesiones, no recuerda si con sangre. Tenía una lesión en la cabeza. Al fallecido también lo ubicaba por controles rutinarios, consumo de alcohol.

El colega y acompañante de dicho testigo, el sargento segundo de Carabineros de Chile Nicolás Poblete Yáñez, armónicamente declaró que trabaja en el retén Palmilla en la población y el 7 de julio del año 2024 estaba de servicio en el Z8681 a cargo del suboficial Fabián Villa. A eso de las 16:00 horas recibieron un comunicado de CENCO Linares que los enviaba al callejón Campo Deportivo para



verificar un lesionado. Cuando llegaron, a eso de las 16:20 horas, se percataron de que, en el callejón, costado poniente exterior de la cancha de fútbol, había un joven masculino tendido en el piso sin signos vitales, a quien identificaron como Juan Gabriel Lobos Lobos. A un costado del fallecido había dos personas. Uno era su primo hermano Javier Flores Lobos y el otro era un tío, Cristian Lobos Ramírez. Ellos de inmediato comenzaron a manifestar que un joven del sector de nombre Víctor, apodado Vegueta, había lesionado al fallecido con un punzón en el costado izquierdo del torso.

Indicó que, debido a ello, se entrevistó con el primer testigo, Javier, lo sacó a un lado del occiso, lo alejó de las personas y le pidió le relatara más específicamente lo pasado. Ahí le manifestó que el día 7 de julio de ese año, alrededor de las 13:00 horas, había salido de su domicilio en compañía de Juan Gabriel para comprar cervezas. Luego regresaron y se instalaron en el puente del canal que pasa al costado norte de la cancha de fútbol de Palmilla. Hasta el lugar llegó Vegueta, de nombre Víctor, donde por un momento compartieron cervezas. Alrededor de las 15:50 horas Juan Gabriel con Víctor tuvieron una discusión muy corta y Víctor inmediatamente de sus vestimentas sacó un arma punzante y lesionó al fallecido. Para evitar una nueva agresión, sacó a Víctor, lo empujó y cayó a un canal de baja altura que venía sin agua. Luego Juan Gabriel caminó un par de metros y cayó al suelo sin responder a nada.

Además, recordó que se entrevistó con el segundo testigo, Cristian Lobos Ramírez. Le consultó sobre lo ocurrido y le relató que, alrededor de las 15:30 horas, estaba en un evento deportivo al interior de la cancha de Palmilla cuando observó un movimiento extraño de personas en el callejón del exterior, se acercó a ver y vio que su sobrino Juan Gabriel estaba tendido en el piso. También observó que estaba el detenido Víctor Montecinos Tapia, quien mantenía aún claras intenciones de seguir agrediendo al fallecido, por lo que como tío y para auxiliar a su sobrino, tomó una tabla que estaba en el piso, se la lanzó al sujeto y éste, viendo que se juntaban más personas, corrió por el callejón Campo Deportivo con dirección al sur, perdiéndolo de vista.

Refirió que ambos testigos les aportaron características físicas del agresor y les mencionaron que tenía una cicatriz en su rostro. Con esos datos, se percataron de que se trataba de Víctor Montecinos Tapia, conocido por ellos porque ya habían tenido procedimientos policiales anteriores. Siendo las 16:35 horas llegaron al lugar dos carros policiales de Linares a cooperarles. El dispositivo a cargo del sargento



Washington Molina Parada quedó en el lugar resguardando el sitio del suceso y él con el suboficial Villa como encargado del procedimiento y con las declaraciones de los dos testigos, se dirigieron a la casa del acusado, que vive en calle Ignacio Chacón sin número, a unos 300 metros del retén Palmilla. Cuando estaban en la casa, desde el exterior llamaron y salió el padre del sujeto, identificado como Senén Montecinos, a quien le dieron a conocer las diligencias que realizaban dentro de la flagrancia y que su hijo era acusado de un homicidio. De inmediato les informó que su hijo estaba al interior terminando de vestirse porque momentos atrás había llegado con su ropa ensangrentada y se la había sacado dejándola en el living y también al interior de un calcetín dejó un atornillador con el que al parecer agredió a alguien. Le explicaron al padre que dentro de la flagrancia correspondía la detención y éste, voluntariamente, les firmó el acta de ingreso y registro al domicilio. Ingresaron, en forma simultánea salió el acusado al patio delantero de su casa y, siendo las 16:50 horas, lo detuvieron. Al fallecido lo ubicado por ser del sector y porque más de alguna vez lo había fiscalizado. Al detenido también lo ubicaba. Tuvo un procedimiento por violencia intrafamiliar donde fue denunciado y también controles de identidad y otros en que participó como víctima. Como Carabineros no realizaron diligencias en el lugar porque sólo se abocaron a la detención. Resguardó ese sitio del suceso personal de Melozal que les cooperó. El otro sitio del suceso, el del occiso, estaba resguardado por el sargento Washington.

También reconoció a ese detenido como el acusado presente en la sala.

Al Querellante contestó que, al detener al acusado, le consultaron si sabía lo que pasó y dijo que sí, que participó en una agresión y que dejó todo lo que usó dentro del domicilio. No le refirió que fue en defensa propia.

A la Defensa respondió que a Javier Lobos le tomó la declaración por escrito después en el retén. Comentó que empujó a Víctor al canal para evitar una nueva lesión. No le comentó que lo haya golpeado con una piedra u otra agresión a Víctor.

Ahondando en las características del sitio del suceso, en las condiciones en que fue encontrado el occiso, en lo que declaró en primera instancia el testigo presencial señor Flores Lobos y en las evidencias fijadas y levantadas tanto desde el sitio del suceso como desde una extensión del mismo, todo ello en notoria coincidencia con lo que manifestaron ante estrados Javier Enrique Flores Lobos, Alejandro Antonio Lobos Yáñez y Cristian Fernando Lobos Ramírez, el subcomisario de la Policía de Investigaciones Carlos Alejandro Ampuero Cancino refirió que el 7 de julio del año



2024, a eso de las 19:00 horas, recibieron una llamada de la fiscalía solicitando la presencia de la Brigada de Homicidios (BH) de Linares en el callejón Campos Deportivos sin número de la comuna de Palmilla, porque esa tarde se había producido una agresión a un hombre que resultó fallecido. Concurrió al lugar con sus colegas Salazar y Oyarzo, él a cargo del carro. Por información que les proporcionó el Ministerio Público, el fallecido era un adulto, Juan Gabriel Lobos Lobos. Cuando llegaron al lugar, la persona estaba cubierta con un plástico. Llegó un fiscal, quien estuvo presente en todas las diligencias que se realizaron en el sitio del suceso. Lograron construir más o menos qué pasó y ubicar los puntos de interés criminalístico. Esto se inició en el callejón Campos Deportivos. Hay un puente de concreto que la gente del sector conoce como “el tubo”. Ahí encontraron manchas pardo rojizas. Se fijó con el N° 1. Luego, avanzando al sur, encontraron manchas pardo rojizas, a las que se dio el N° 2. Luego hay un tercer punto con manchas pardo rojizas, a las que se dio el N° 3. Finalmente, al costado de la cancha de fútbol, como a la altura del arco, en la vía pública, estaba el cuerpo tendido en la vía pública, al que dieron el N° 4. Ello dio indicios de que la víctima tuvo un recorrido desde el puente hasta donde falleció y eso se corresponde con lo que posteriormente se recabó en declaraciones policiales, principalmente de un primo de la víctima.

Hizo presente que en el cadáver encontraron dos lesiones importantes, una de ellas un hematoma en la región occipital izquierda de 4,5 por 4,5 centímetros. Esa no era una lesión que pueda ocasionar el deceso, pero en la parrilla costal del lado izquierdo de la víctima se apreció una lesión punzante de 1,2 centímetros. Era un orificio y una lesión de alta energía. Era punzante por su forma, dimensión y por su contorno, con un área equimótica, lo que los llevó a interpretar que se pudo originar esa lesión con un punzón, un elemento sin filo. Esa lesión era diminuta. Esas eran las dos lesiones principales. La herida causante del fallecimiento para ellos era esa lesión en la parrilla costal, que habría perforado algún órgano interno y provocó el deceso de la víctima en un tiempo delimitado que le permitió llegar del puente hasta donde cayó. Según el primo Javier, ese recorrido lo hizo con él, quien intentó llevarlo a su casa. En el cuerpo observaron las extremidades principalmente porque cuando se produce una lesión, las personas tienden a defenderse cuando tuvieron tiempo de reacción. En este caso no observaron lesiones defensivas, lo que les da a entender que la agresión fue rápida y certera, la víctima no tuvo chance de defenderse.



Explicó que el sitio del suceso, el callejón, está ubicado en la cancha de fútbol del sector Palmilla. Es un sector de campo. El camino es de tierra con piedras y gravilla, muy oscuro. Cuando trabajaron, no lograron apreciar que fuese urbano. Los árboles y arbustos impiden una mejor visión. Según el testigo, solo compartían los tres, o sea, él, su primo y luego llegó Víctor. Entre el lugar de la agresión y donde cayó la víctima había como 81 metros. Georreferenció, subió esos puntos a una aplicación y al medir le dio ese resultado. Todo esto lo hicieron con peritos.

En relación con lo último, la fiscalía exhibió a este testigo la foto única que ofreció y, al verla, señaló que corresponde a esa georreferenciación de cada punto con manchas pardo rojizas, lo que ingresaron a una aplicación y esta es una imagen satelital que grafica el lugar del que hablamos, donde se ven los puntos que indicó.

Pertinente es consignar que, en concordancia con lo que señaló el señor Ampuero Cancino al respecto, en dicha imagen se aprecia una toma cenital a gran altura de un sector con pocas construcciones, donde al medio se ve lo que parece ser una cancha de fútbol con césped bordeada en su lado más corto, mismo en que figuran cuatro puntos marcados, estando los N° 4 a N° 2 más cercanos uno de otro, mientras que el N° 1 está más retirado, justo después de lo que parece ser un canal que corta casi perpendicularmente dicho camino.

Continuó este testigo exponiendo que los mismos funcionarios y peritos luego fueron al domicilio de Víctor Manuel, que era custodiado por Carabineros, porque ese día la familia alertó a Carabineros del delito y dio indicaciones de quién fue el autor del homicidio. Los Carabineros ya sabían quién era, les era conocido, y fueron a su domicilio, donde lo detuvieron. En el lugar, debidamente custodiado, ingresaron y encontraron un polerón en una silla en el frontis de la casa, antes de ingresar. Al interior se encontró un pantalón y un calcetín con un desatornillador adentro. En el patio se fijaron unas zapatillas usadas por Víctor Manuel. Cuando llegaron a este domicilio, de acuerdo a su análisis, estaba alterado por los padres porque no había orden. Se veía que estaban un poco posicionadas las especies, que estaban alineadas en el pasillo y no en la habitación de él. Se fijó y levantaron los elementos de interés. Llamó la atención el desatornillador, que estaba dentro del calcetín, que era de unos 19 centímetros de largo, con empuñadora plástica negra y con manchas pardo rojizas en su hoja. Era de paleta. La ropa también tenía manchas pardo rojizas. Añadió que, al observar ese desatornillador y al observar las fotografías de la lesión en detalle, se aprecia al borde esa marca que dejó la empuñadura del desatornillador. Da cuenta de



una lesión certera, única y de alta energía. Al desvestir al fallecido, vestía en su parte superior tres prendas que eran un polerón y dos poleras. Todas esas prendas en su lado izquierdo presentaban una desgarradura similar al arma encontrada en el domicilio del acusado. Se fijaron esas vestimentas y se midieron.

En este punto la fiscalía mostró al testigo el objeto tipo de desatornillador que ofreció y en presencia del mismo, el señor Ampuero Cancino refirió que ese es el desatornillador que encontraron en el domicilio del imputado Víctor Manuel Montecinos Tapia. Se nota que la punta está un poco gastada, que tiene manchas pardo rojizas y que tiene un contorno con una ranura que quedó marcada en la lesión, lo que da cuenta de la energía de la lesión. Tiene la misma dimensión de ancho que la de la lesión. Es de punta paleta, pero está con filo, es un elemento punzante.

Corroboramos que, a simple vista, se trata el antedicho de un objeto parecido a un desatornillador de tamaño medio, pero cuya punta está aguzada gracias al evidente desgaste mecánico a que fue sometida, tornándose así en una especie de punzón artesanal de una importante dimensión.

También se exhibió el set de dos fotografías, sobre las cuales el señor Ampuero Cancino mencionó que corresponden a la lesión de interés, que está en la parrilla costal izquierda, herida punzante de 1,2 centímetros aproximadamente; y a un detalle de la lesión, donde se ve el halo equimótico y la marca en la piel y en el borde de la lesión de la ranura del arma que indicó.

Esta vez conviene señalar que en dichas fotografías, en particular en la segunda, sí se observa el costado izquierdo de la parrilla costal desnuda de una persona, con un punto oscuro en la línea axilar.

Comentó el testigo en comento que esas manchas pardo rojizas levantadas en el sitio del suceso, el desatornillador y las ropas se enviaron al LACRIM. No tuvo el resultado de esos exámenes. Se hizo hisopado bucal al cadáver y se solicitó una muestra de hisopado bucal del acusado. Ello en conocimiento de la fiscalía y para hacer el comparativo de la evidencia que se levantó.

Al Querellante contestó que el desatornillador que le exhibieron, por su experiencia, se adaptó para generar un elemento que cause mayor daño y profundidad. La lesión fue de alta intensidad y certera. Era una sola lesión mortal. No observó una pelea entre ambos porque se hubiesen encontrado otras lesiones, como defensivas, de caída, de arrastre, y no hay algo de eso. Por lo que observaron, no hubo pelea, hubo una agresión certera en un tiempo corto y rápido.



Añadió que también tomaron declaración al papá del acusado, Senén, porque el homicidio se debe originar por algo. La declaración de Javier fue del 7 de julio y dijo que Víctor le reclamó algo a la víctima, un problema anterior, pero no les aclaró qué. Al día siguiente, el 8 de julio, se tomó declaración a los papás de Víctor y dijeron que el Dengue o la víctima era conocido en el sector por consumir droga y porque se dedicaba a robar. Dentro de sus compañeros de delito estaba Víctor. El padre de Víctor con detalle indicó que vivieron en Santiago, que Víctor llegó hace unos 5 años a vivir con su abuela en Palmilla y que se juntó con el Dengue a robar. Una vez robaron en un vehículo y dentro de lo que robaron, robaron una escopeta que trasladaron a un lugar que ellos sabían, pero esa escopeta se perdió y el Dengue culpó a Víctor. El Dengue trajo a unas personas del Huapi para buscar a Víctor y le sacaron información tomándolo del pelo y la cabeza y le hundían la cabeza en el agua para saber dónde dejó la escopeta. Dijeron que Víctor les contó que ellos lo ahogaban y en esa agresión pasó un caballero, se percató de que le hundían la cabeza en ese canal y en ese instante Víctor aprovechó de arrancar a pedir ayuda y después se fue a Santiago. Ese sería el motivo principal del por qué Víctor quiso cobrar ese hecho con el Dengue. El punto central fue con el Dengue, no intentó agredir al primo o al tío. Luego el acusado se trasladó a su casa y relató a sus papás lo ocurrido, que se puso a pelear, que le puso un puntazo a alguien y que, al que le pegó, fue al Dengue.

Comentó este detective que ahí les quedó claro que él esperó un tiempo porque desde esa primera agresión, pasaron varios años antes de que Víctor volviera a Palmilla. Según los papás, en ese tiempo Víctor estuvo en Santiago y llegó a vivir en marzo del 2024 nuevamente a Palmilla. Pasaron un par de meses y ocurrió esta agresión. A su entender, era algo que en su mente Víctor tenía que vengar. Tenía el ánimo frío y persistente de matar y buscó la ocasión y acá la víctima estaba muy bebida. Modificó el arma para eso.

A la Defensa respondió que llegó al sitio del suceso el 7 de julio como a las 19:50 horas aproximadamente. No tomó declaración a Javier Flores Lobos, pero como oficial de caso tuvo acceso a ella. Esa declaración la tomó el comisario Montecinos en la brigada. También se tomó declaración a la madre del acusado por un colega. La declaración del padre del acusado sí la tomó él. No había más testigos. Había tres personas en el puente que eran la víctima, Javier Flores y el acusado. Por la geografía del lugar, es un sector de campo con mucha vegetación y árboles, no se ven casas cercanas. En el campo deportivo cayó la víctima. El tío vio que el sobrino caminaba.



Entre el puente y donde cayó la víctima hay 81 metros aproximadamente. Obviamente era difícil que las personas que estaban en el campo deportivo hayan apreciado esta agresión. Además, esta agresión no fue con gritos, algo que la gente haya salido a ver. Fue algo rápido. Javier declaró que vio que sacó algo y vio que como que le pegó un combo y escuchó una como explosión y salir sangre. Ahí se dio cuenta de que no fue solo un combo, sino que el sujeto le propinó un puntazo a su primo. Tras eso dijo que empujó a Víctor. No dijo que le haya pegado a Víctor. Sí dijo que lo empujó, cayó por el puente y no sabía si se pegó abajo o con qué chocó.

Contestó que, de las ropas que estaban en la casa del acusado, el polerón estaba en una silla al frente de la casa y tenía manchas pardo rojizas. En el pasillo, al ingresar, estaban el calcetín y un pantalón de buzo y en el patio unas zapatillas con manchas pardo rojizas. Todo eso lo fijaron fotográficamente y se relaciona con lo que manifestaron los papás, quienes declararon que su hijo llegó agitado, ensangrentado. La mamá dijo que se puso nerviosa y el papá bañó a su hijo. Cuando llegó Víctor a la casa comentó lo pasado, que le pegó a alguien con el desatornillador y que vio en el piso al Dengue. La ropa estaba mojada, las zapatillas también. Ahí el piso es de tierra.

Sustentando gráficamente lo que explicó el testigo anterior, el perito fotógrafo Ricardo Andrés Henríquez Fuenzalida expuso que realizó una pericia fotográfica el día 7 de julio del año 2024 a solicitud de la BH de Linares a cargo del subcomisario Carlos Ampuero. Se trasladó al sitio del suceso por un delito de homicidio contra Juan Gabriel Lobos Lobos, ocurrido en el sector rural de Palmilla, comuna de Linares. Específicamente fotografió el examen externo realizado al cuerpo alrededor de las 22:00 horas. Se fijaron lesiones que presentaba el cadáver en su rostro, cabeza y zona torácica izquierda. También fijó manchas pardo rojizas por goteo donde fue encontrado el cuerpo, que correspondería a un camino vecinal, una vía pública. Consecutivo a ello se trasladó con funcionarios de la BH hasta un domicilio que correspondería al acusado, en donde se fijaron prendas de vestir y un atornillador al interior de un calcetín. Fue con el perito planimetrísta Miguel Sáez al sitio del suceso.

El Ministerio Público mostró a este perito el set de sesenta y cuatro fotografías que ofreció y sobre cada imagen refirió el señor Henríquez Fuenzalida que corresponden a una vista del camino rural de la localidad de Palmilla en Linares, donde se encontró el cuerpo tendido sobre la tierra al centro de la imagen, dentro de la carpa, viéndose el resguardo del sitio del suceso; a un acercamiento a ello; a un contraplano; a un acercamiento al área donde se encontró el cuerpo, cubierto por una lona naranja;



a una vista del cadáver descubierto, decúbito dorsal, descalzo; a acercamientos al cuerpo; a una vista anterior superior del cadáver y, como referencia, en la parrilla costal izquierda se aprecia una lesión de importancia; a un primer plano anterior superior desde otro ángulo; a un acercamiento al rostro del occiso; a un acercamiento a una lesión en la región nasal; a un detalle de una lesión en el labio inferior; a una vista del área donde se observó una lesión, en la región lateral izquierda del tórax, a la altura de la axila; a acercamientos a esa lesión; a vistas posteriores del cuerpo desnudo; a una vista posterior de la cabeza de la víctima, donde se observan dos lesiones, una en la región posterior auricular y también en la cabeza; a detalles de las lesiones en la cabeza; a tatuajes en el cuerpo de la víctima; al polerón del afectado con manchas pardo rojizas y una rasgadura que tendría relación con la lesión en la parrilla costal izquierda; a una polera de la víctima, donde se observó una rasgadura similar a la apreciada en el polerón y manchas pardo rojizas; a otra polera del afectado donde también se apreció una rasgadura; a otro sector de ese mismo camino vecinal donde se ubicó el cuerpo, donde se observaron manchas pardo rojizas por goteo que corresponderían a las evidencias N° 1 a N° 3; a detalles de ellas; a la fachada de un inmueble que, según los antecedentes aportados por el señor Ampuero, sería el domicilio del acusado, donde se fijaron prendas de vestir y un atornillador y, en el patio, unas zapatillas; al acceso a esa casa y sobre una silla, un polerón; a un acercamiento a esa silla y al polerón; a ese polerón; al comedor de la casa, donde a la izquierda, en el piso, se observan prendas de vestir de importancia; a un acercamiento a las prendas de vestir encontradas en el piso del comedor, que eran un calcetín donde se encontró un atornillador, un jean y un polerón; a acercamientos a esas prendas de vestir y al atornillador; a un buzo encontrado también dentro de esa casa; a los jeans encontrados dentro de esa casa en el comedor; a una vista posterior de la casa con el acceso al patio, donde se fotografiaron unas zapatillas que se aprecian al costado izquierdo sobre la gravilla; y a un detalle de esas zapatillas.

A la Defensa contestó que, sobre si las zapatillas, polerón y jeans que encontró estaban mojados, no lo recuerda. No tuvo acceso a tomarlos, sólo los observó. No recuerda haberlos visto mojadas.

Coincidente, el perito dibujante y planimetrista de la Policía de Investigaciones Miguel Mauricio Sáez Zúñiga manifestó que el 7 de julio del año 2024, aproximadamente a las 20:00 horas y en conjunto con funcionarios de la BH de Linares a cargo del subcomisario Carlos Ampuero y del perito fotógrafo Ricardo



Henríquez, concurrió al sector La Palmilla, primero al callejón al interior de unos campos deportivos, sin número. Ahí realizó el procedimiento pericial planimétrico por el delito de homicidio de Juan Gabriel Lobos. Realizó un levantamiento planimétrico para la fijación del cadáver y de las evidencias que se encontraron en el callejón. Posteriormente se trasladaron al inmueble ubicado en calle Ignacio Chacón sin número de Palmilla, donde fijó las evidencias encontradas allí. Posteriormente realizó un plano a escala que consta de dos láminas de los distintos lugares que mencionó, que constan en el informe 71 del año 2024.

El Ministerio Público entonces mostró a este perito las dos láminas de levantamientos planimétricos que incorporó y frente a ellas el señor Sáez Zúñiga explicó que corresponden, la primera, a la lámina en que el N° 1 es un sector de manchas pardo rojizas distante de un puente sobre un canal, al norte de la ubicación del cadáver. Era un sector de campos deportivos y entiende así se llama, callejón Campos Deportivos de Palmilla. Se ve un canal sobre el N° 1, que es cruzado por un puente. Ese canal no recuerda sus dimensiones y el oficial no le dijo que lo midiera. Sí, el largo del puente era 3,7 metros. Los canales normalmente tienen un talud y en la lámina se muestra la parte ancha aproximada. Era un canal más de regadío a pequeñas áreas. Acá su estructura era irregular, sin un ancho específico, variaba. El N° 2, hacia el sur, es una mancha rojiza distante del cadáver, que es el N° 4. La N° 3 también es un sector de manchas rojizas. La mancha N° 1, del cadáver, estaba a 80 u 85 metros. Sobre la segunda lámina señaló que corresponde al inmueble ubicado en calle Ignacio Chacón, donde se fijaron evidencias que estaban en el acceso principal, en el living comedor en el suelo, que eran el calcetín y una prenda de vestir, y en el patio posterior unas zapatillas o zapatos. Ese domicilio, del cadáver, estaba a algo de 500 metros como distancia directa.

Sobre lo descrito por el señor Ampuero Cancino y por los dos peritos recién aludidos en cuanto a las tres ubicaciones de manchas pardo rojizas fijadas en el sitio del suceso, se acreditó que, de ellas, la N° 1 correspondía a sangre de la víctima y la N° 2 y la N° 3, a sangre del acusado. Ello, como más adelante se detallará, refrenda lo relatado por los testigos presenciales señores Flores Lobos y Lobos Yáñez en cuanto a que el primer ataque intenso que tuvo lugar entre el ofendido y Montecinos Tapia, y que generó el deceso de la víctima, fue realizado por el acusado, dado que en el lugar en que se desarrolló la refriega entre ambos, a saber, en el punto N° 1 según precisó el



señor Ampuero Cancino y graficó el señor Sáez Zúñiga, únicamente se encontró sangre del occiso.

Lo anterior porque la fiscalía acompañó, como pericia bajo el alero del artículo 315 del Código Procesal Penal, el Informe Pericial Bioquímico N° 77/2024, fechado el 12 de noviembre del año 2024, emitido por el LACRIM Concepción y suscrito por el perito Shirly Vallejos Leal en que, en lo pertinente, figura que la BH de Linares remitió a ese laboratorio, para realizar un análisis de ADN en relación con la investigación por homicidio con arma cortante de Juan Gabriel Lobos Lobos, las siguientes evidencias, selladas, con su rótulo y formulario único de cadena de custodia: 1.- N.U.E. 7534809: Sobre rotulado en Cadena de Custodia “Hisopado bucal víctima Juan Gabriel LOBOS LOBOS, C.I. 18.559.533- 1”, con muestra de hisopado bucal, signada para efectos de análisis como “Juan Lobos Lobos”. 2.-N.U.E. 7534810: Sobre rotulado en Cadena de Custodia “03 MPR levantadas del sitio de suceso”, con un sobre de papel que contiene 2.1.-Un sobre de papel rotulado “MPR 1”, con tórula de algodón con mancha pardo rojiza, muestra signada para efectos de análisis como “MPR 1”; 2.2.-Un sobre de papel rotulado “MPR 2”, con tórula de algodón con mancha pardo rojiza, muestra signada para efectos de análisis como “MPR 2”; 2.3.-Un sobre de papel rotulado “MPR 3”, con tórula de algodón con mancha pardo rojiza muestra signada para efectos de análisis como”. [...] 4.-N.U.E. 7534814: Sobre rotulado en Cadena de Custodia “Hisopado bucal imputado Víctor Manuel MONTECINOS TAPIA, C.I 20.574.485-1”, con muestra de hisopado bucal, signada para efectos de análisis como “Víctor Montecinos Tapia” [...].

En el mismo informe se concluye: “1.-Las muestras signadas “MPR 1”, “MPR 2”, “MPR 3”, [...] presentaron restos sanguíneos humanos [...] 3.-La muestra signada “MPR 1” corresponde a un perfil genético de origen masculino que presenta coincidencia en los 21 marcadores analizados con la muestra de la víctima “Juan Lobos Lobos”, se establece un LR (Razón de verosimilitud) de $374.208.244_3.146.709_2.300.000_1.000.000$ (Treinta y siete cuatrillones) de veces más probable de ocurrir si este perfil provenga en efecto de “Juan Lobos Lobos” a que provenga de otra persona al azar. 4.-Las muestras signadas “MPR 2”, “MPR 3”, “MPR polerón imputado” y “MPR jeans imputado” corresponden a un perfil genético de origen masculino que presenta coincidencia en los marcadores analizados con la muestra del imputado “Víctor Montesinos Tapia”, se establece un LR (Razón de verosimilitud) de al menos $13.15\ 5.3472.022.7641.910.000$ (Un trillón) de veces más



probable de ocurrir si este perfil provenga en efecto del imputado “Víctor Montesinos Tapia” a que provenga de otra persona al azar [...]”.

El médico legista Franklin José Colina Bermúdez aportó, con el apoyo de la metodología científica que aplicó, la ubicación y naturaleza de las lesiones infligidas al ofendido y la causa de muerte del mismo. Además, estableció que la víctima, al fallecer, estaba afectada por un intenso estado de ebriedad, lo que guarda relación y corrobora el relato del señor Flores Lobos y en especial del señor Lobos Yáñez, desde que éste, a pesar de no haber participado en la reunión que tuvo lugar antes del deceso entre el acusado, el occiso y el señor Flores Lobos y, por tanto, no haber podido desde allí saber que los mismos ingirieron alcohol, igualmente refirió que vio que “el finadito estaba muy curado”.

En relación con ello expuso que bajo protocolo 103 del año 2024, con fecha 8 de julio de ese mismo año realizó una autopsia médico legal al cadáver masculino identificado como Juan Gabriel Lobos Lobos, de 31 años de edad. El cadáver fue derivado y el procedimiento inició a las 11:20 horas del 8 de julio. El procedimiento consistió en un examen externo e interno del cadáver, en el que destacaba la presencia de una herida redondeada de 8 x 5 milímetros de diámetro, ubicada en la cara lateral izquierda del tórax. Esta herida tenía una costra hemática y una equimosis de 13 x 10 milímetros. El elemento causal penetra la cavidad torácica a nivel de 7° espacio intercostal izquierdo y provoca una herida en el diafragma de 4 milímetros, una herida en el pericardio de 5 milímetros y termina alcanzando el ventrículo izquierdo del corazón, al que penetra a través de herida de 7 x 5 milímetros. Esto desencadena un hemopericardio de 500 cc de sangre coagulada. La penetración aproximadamente del elemento causal fue de 12 centímetros con una dirección de penetración intracorpórea de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba y de adelante hacia atrás. Además, se observaron, en el examen externo, equimosis en nudillos del pulgar y el dedo anular de la mano derecha. Estos hallazgos permitieron concluir que la causa de muerte se trató de un taponamiento cardíaco por herida penetrante cardíaca, siendo esta lesión de origen traumático compatible con el tipo homicida, en la que el elemento causal sería de naturaleza punzo penetrante como, por ejemplo, un destornillador, un buril, un punzón o elemento cilíndrico con extremo agudo similar. Son lesiones actuales, vitales y coetáneas y aun recibiendo socorros oportunos y eficaces, era improbable mantener la vitalidad. Pidió exámenes de alcoholemia y toxicológicos. En sangre femoral la alcoholemia fue de 3.66 gramos sobre litro de alcohol en la sangre y el



toxicológico en sangre femoral y orina evidenció la presencia de cocaína y metabolitos de consumo en conjunto de alcohol más cocaína. La data aproximadamente de muerte fue de 12 a 24 horas.

Al Ministerio Público contestó que la alcoholemia de 3.66 gramos por litro de alcohol es una ebriedad marcada o manifiesta, en que hay problemas para mantener el equilibrio, desorientación, somnolencia o estupor, movimientos erráticos. A nivel neurosensorial, visión doble, pérdida de agudeza visual, disminución de los reflejos. Además de las que mencionó, había una equimosis a nivel occipital izquierdo de 2.5 centímetros, en el cuero cabelludo, que es una lesión post mortem. También lesiones tipo equimosis en el muslo izquierdo, que sí eran vitales. En el rostro no recuerda lesiones. Se estudiaron las ropas que venían adjuntas, dos poleras y un polerón, que presentaban una rotura u orificio en la zona lateral izquierda que era compatible con lo observado en el tórax en cuanto a su ubicación.

A este perito la Fiscalía mostró el set de treinta y siete fotografías que acompañó y ante ellas el señor Colina Bermúdez señaló que corresponden a una imagen para dar fe de que el saco mortuario estaba bajo sello; a un panorama general del cuerpo de la víctima; a una panorámica del rostro frontal; al lateral izquierdo del rostro, donde se ven marcas que son pequeñas escoriaciones que, por sus características, son post mortem; al lado derecho del rostro; a un acercamiento al rostro; a costras en la boca, que no son lesiones sino que producto de la movilización del cadáver; a una erosión post mortem a nivel del dorso nasal y, sobre la zona más oscurecida en la nariz, una equimosis por infiltrado interno que corresponde a una lividez; al cuello con livideces; a un panorama del tórax en que se evidencian dos lesiones equimóticas accesorias a la principal; a acercamientos de ellas; a un panorama en que se involucran tres de las lesiones, que son la principal en la línea axilar media y las dos lesiones más cercanas al pezón izquierdo, que son equimóticas, de 10 milímetros y no penetrantes, coetáneas a la lesión mortal, que se pudieron realizar de muchas formas ya que eran contusas y el objeto o elemento usado para causarlas tuvo que ser de naturaleza roma, que o bien tenía una angulación y no penetró, pudiendo ser el mismo elemento que causó el fallecimiento, o un madero u objeto con extremo romo; a un acercamiento; a una equimosis en el dorso de la mano izquierda causada por un cuerpo o elemento o golpe contuso; a una equimosis vital en el nudillo del pulgar de la mano derecha, de como 1.5 centímetros; a una lividez; a una equimosis alargada en la cara anterior del muslo derecho en su tercio distal, que es vital y, por la



coloración, es coetánea a las lesiones del tórax; a un grupo de pequeñas erosiones en la cara lateral externa del tercio proximal de la pierna izquierda, más bien erosivas, coetáneas y vitales; a una lesión cicatricial antigua, no coetánea, en el hueco poplíteo de la pierna izquierda; a la región occipital izquierda del cuero cabelludo, con una lesión de 2 x 5 centímetros, equimótica, que al examen interno no tenía infiltrado; a la herida necesariamente mortal y a acercamientos a ella; a las ropas que venían adjuntas al cuerpo, que eran una polera con un orificio en su parte lateral izquierda, compatible con la herida observada en tórax; al orificio ovalado en la cara lateral izquierda de la polera anterior; a una disección de la piel y musculatura de la parte lateral izquierda para ver esa área, donde se evidencia un infiltrado focal a nivel del 7° espacio intercostal con la línea axilar izquierda, que es la herida penetrante; al infiltrado hemático en esa musculatura; al infiltrado en el tejido celular subcutáneo; al mismo infiltrado con un testigo métrico; a un infiltrado petequiral a nivel temporal izquierdo, asociado a agonía; a la cavidad torácica izquierda donde debería ir el pulmón, ya que separó el pulmón y por eso se observa la cavidad ocupada por sangre, un hemotórax, que eran 500 cc de sangre líquida; y a un panorama general del tórax sin la parrilla costal, se ve el pulmón izquierdo, el corazón fuera del pericardio y se evidencia la herida penetrante en el ventrículo izquierdo.

Esta acreditación de fotografías refrendó la credibilidad y exhaustividad de lo expuesto por el señor Colina Bermúdez, dado que muestran un cadáver, las lesiones en el mismo que describió y las técnicas ejecutadas para determinar la naturaleza y efectos de cada lesión, en particular de la mortal.

Agregó que, sobre las lesiones que perforan pericardio y ventrículo y la sobrevida de esta persona, el hemopericardio o taponamiento cardíaco provoca la restricción del latido del corazón y, al ser una lesión que perforó el ventrículo izquierdo, no pueden pasar más de 5 minutos antes de que se llene de sangre, comprima el corazón y provoque el fallecimiento. De 7 a 10 minutos de sobrevida. Era imposible salvar la vida de esta persona por la dificultad en suturar y porque se perforó el ventrículo izquierdo, que lleva sangre del corazón al cuerpo.

Al Querellante respondió que, sobre la herida que causó la muerte, la fuerza utilizada en este caso, como no hubo fracturas costales, no tuvo mucho que ver. Sí la longitud del elemento causal. Sólo se perforaron partes blandas que no ejercen mucha resistencia. La fuerza pudo ser de baja a mediana e igual provocar esa perforación porque no se encontró con huesos en su trayecto.



Explicó que toda lesión en el tórax es potencialmente mortal porque allí se ubica la mayor parte de los órganos vitales. La intencionalidad no la puede determinar, pero por la región donde fue, hay órganos vitales conocidos y era evidente que se podía causar una lesión grave. Una lesión en el tórax siempre está asociada a una lesión ofensiva, de ataque a la víctima. La lesión era ascendente. La posición del atacante no es posible determinarla precisamente porque pudo incluso estar de espalda y la víctima con el brazo arriba, o de frente. Sobre el resto de las lesiones encontradas en el cuerpo, no hubo lesiones de defensa. Sí las equimóticas en la mano derecha que pudieron ser causadas por ofensa, algún golpe contra un objeto o cuerpo. Sí había erosiones dispersas que pudieron ser causadas con un elemento romo, incluso el mismo elemento que no penetró por las ropas, o por algún tipo de golpe, patada o algo similar.

A la Defensa señaló que, sobre la alcoholemia y si pudo volver más violenta a la persona, con una alcoholemia así la persona más bien tiene una actitud somnolienta, con disminución del estado de conciencia. Más que violenta, es errática. No sabe hasta qué punto pudo causar violencia a otra persona. Tuvo que ser difícil hasta estar de pie. Sobre el toxicológico, que dio positivo para cocaína, cuando predomina el alcohol tiene efecto inhibitorio sedante. Se detectó cocaína en su rango mínimo, por lo que predominó el alcohol así que, más que “excitatorio”, fue inhibitorio, sedante. Con 3.66 gramos hay disminución del estado de conciencia.

Indicó que, sobre heridas ofensivas en la mano derecha, fueron equimosis. Ello por su ubicación. Pudo ser un golpe de puño lo causó esas equimosis. Eran tenues, así que no fueron golpes repetitivos sobre el objeto. También una equimosis en el dorso de la mano, que por su ubicación es más de defensa. Las de los nudillos de la mano derecha sí eran ofensivas. La herida mortal fue una.

Confirmó la cuantía de la alcoholemia mencionada por el señor Colina Bermúdez otra pericial incorporada por el Ministerio Público, a saber, el Informe de Alcoholemia N° 07-TAL-OH-04224-24, fechado el 29 de julio del año 2024, emitido por el Servicio Médico Legal de Talca y suscrito por el perito ejecutor Natalia Torrealba Miranda y el encargado de laboratorio Mauricio Recabal Sandoval, ya que en él se consigna que “los peritos que suscriben realizaron el análisis de la muestra de sangre según consta en la respectiva boleta de alcoholemia, identificada como perteneciente a don JUAN GABRIEL LOBOS LOBOS, RUN N° 18.559.533-1, tomada para examen de alcoholemia el día 08-07-2024 a las 11:00 horas, durante el peritaje de AUTOPSIA N° 07-LIN-AUT-103-24, en TANATOLOGÍA de SML



LINARES, por el Dr. FRANKLIN JOSÉ COLINA BERMÚDEZ [...]. La muestra se recibió el día 12-07-2024 para su análisis y se le asignó el N° 07-TAL-OH-04224-24. Además, los peritos certifican que el examen científico de alcohol se efectuó utilizando el método confirmatorio por Cromatografía de gases con Detector de Ionizador de Llama acoplado a muestreador de Espacio de Cabeza. La muestra fue analizada el día 24-07-2024, obteniendo un resultado de 3,66 g/l(*) (gramos de alcohol por litro de sangre)”.

Coincidió también con la causa de muerte descrita por el señor Colina Bermúdez el tenor del respectivo certificado de defunción incorporado, emanado del Servicio de Registro Civil, donde figura, siempre en lo pertinente, que Juan Gabriel Lobos Lobos, nacido el 2 de enero del año 1993, falleció el 7 de julio del año 2024 a las 16:43 horas, y que la causa de muerte fue “TAPONAMIENTO CARDÍACO/HERIDA PENETRANTE CARDÍACA”.

También con otro documento acompañado por el Ministerio Público, la Hoja de Atención Prehospitalaria emitida por el SAMU del Maule, de fecha 7 de julio del año 2024, referida a Juan Gabriel Lobos Lobos, donde figura, como descripción del evento, que se trata de un “pcte masculino que habría sido agredido por tercero con arma blanca. Al llegar tendido en el suelo, hda penetrante en lado izquierdo [...]”; y que 16:43 se constata fallecimiento”.

UNDÉCIMO: Que los presupuestos fácticos consignados en el noveno considerando de este fallo son constitutivos del delito consumado de homicidio simple, descrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en que, se establece que “el que mate a otro y no esté comprendido en el artículo anterior, será penado: [...] 2.º Con presidio mayor en su grado medio a máximo en cualquier otro caso”.

Ya en el plano de los hechos y correspondiendo con dicha descripción típica, se estableció legalmente en el juicio oral, como se indicó en la novena motivación y se razonó y justificó en los considerandos siguientes de esta sentencia definitiva, que una persona discutió con otra, lo que derivó en que ambas acordaron pelear a puños, contexto en que una de ellas extrajo desde sus vestimentas un arma tipo punzón que clavó en el costado izquierdo del cuerpo de la otra, generándole así una herida penetrante cardíaca y un taponamiento cardíaco secundario, lesiones que le causaron la muerte.

DUODÉCIMO: Que la autoría de Víctor Manuel Montecinos Tapia en el delito de homicidio recién calificado ha quedado acreditada, más allá de toda duda



razonable, por lo declarado circunstanciada y certeramente por los testigos oculares que depusieron ante estrados, esto es, los señores Flores Lobos y Lobos Yáñez, quienes lo sindicaron directamente como el autor del homicidio.

Dado que el detalle de esas declaraciones ya fue consignado en el décimo considerando de esta sentencia definitiva, damos al mismo y en este punto por reproducido para evitar redundancias.

Lo anterior coincide además con lo que el mismo Víctor Montecinos Tapia declaró en la audiencia de juicio oral en los términos que más adelante se detallarán, dado que, sin perjuicio del contexto exculpatario que sostuvo, en definitiva y al menos dos veces, manifestó que, el día de los hechos que nos convocan, golpeó a la víctima con un desatornillador.

De lo anterior, necesario es concluir que Víctor Manuel Montecinos Tapia participó en el delito decantado en calidad de autor, al haber tomado parte en la ejecución del mismo de manera inmediata y directa, en los términos del N° 1 del artículo 15 del Código Penal.

DECIMOTERCERO: Que la Defensa, en sus alegaciones de fondo, en definitiva planteó, por los argumentos ya explicitados en el tercer considerando de este fallo y armonizando con lo que sostuvo su representado ante estrados, que si bien éste, como se dio por suficientemente acreditado, discutió y terminó peleando por ello con la víctima a golpes de puño, en ese contexto además fue abordado por atrás por Javier Lobos y Carlos Tapia, quienes lo sujetaron, golpearon con una piedra en la cabeza y junto a la víctima lo empujaron a una zanja, por lo que quedó con lesiones acreditadas, tras lo cual y cuando trataba por segunda vez de salir de dicha zanja con oposición de su agresores, lanzó un solo golpe con el desatornillador que portaba para que no lo siguieran atacando, golpe con que lesionó a Juan Lobos Lobos. Afirmó que por ello se probó el homicidio simple ocasionado por su representado, pero con legítima defensa incompleta.

En relación con lo mismo, Víctor Manuel Montecinos Tapia, renunciando a su derecho a guardar silencio, declaró al comienzo del juicio oral y en suma manifestó que el 7 de julio del año 2024 se levantó temprano a comprar y a cortar leña. En el callejón los chiquillos compartían. Javier Tapia, Carlos Tapia y Juan Lobos. Lo invitaron a tomar un copete y aceptó. Luego fue a trabajar. Volvió porque le dijeron que había un partido en la cancha del Alto y lo invitaron. Fue. Compartió con los chiquillos. Tuvieron una discusión que terminó a golpes. Terminó en una zanja con



golpes de las tres personas. Minutos antes se sacó una foto compartiendo con ellos. Se defendió. Andaba con uniforme de trabajo y tenía un destornillador para mantener la motosierra y su cadena. Se defendió de las personas. Trató de salir de la zanja. Volvieron a tirarlo, cayó de cara y lamentablemente le pegó el puñetazo sin ver a cuál de las tres personas pegó. Se le apareció el tío, quien le pegó con un arma corto punzante. Se dirigió a su casa y cayó casi inconsciente. Su padre lo bañó. Después llegó Carabineros y le dijeron que se iba a ir preso por lo pasado. Decidió que lo llevaran preso, sin tener conocimiento de lo pasado. Ahora da la cara por lo que nunca quiso hacer, sólo se defendió de tres personas y lamentablemente le pegó a esa persona. Entiende que las personas están mal. Les pide disculpas públicamente. Sólo se defendió.

Al Ministerio Público contestó que con estas personas compartía al costado del partido en Palmilla. Es una cancha del Alto, al lado hay una zanja y un camino. Es una parte rural. Esa zanja tiene agua, pero por su tamaño no es un canal. El camino es de tierra y está perpendicular a esa zanja, la atraviesa. Cuando dice que volvió y compartió con ellos, fue como a las 2:30 de la tarde. Ellos estaban al costado de la cancha y al costado estaba la zanja. Si se va por el camino a la cancha, se encuentra con la cancha primero y luego está la zanja. Ellos, de la zanja, estaban como a 2 o 3 metros. Ahí tomaban vino. Eran como dos litros, una botella que habían comprado minutos antes. Eran cuatro. De uno no sabía el nombre. Eran Javier Lobos, Juan Lobos y Carlos Tapia, más otro que no identifica y él. Bebieron como 40 minutos y luego se sacaron una foto compartiendo, que subió a Instagram. Terminaron con una discusión que se genera por el conflicto. Estaban a flor de piel, les molestó algo, discutieron y terminaron a golpes, se metieron Javier y Carlos y cayó a la zanja. La discusión se generó con Juan Lobos. Generada, se agarró a golpes con Juan y luego por detrás uno lo sujetó y otro pescó un camote y le pegó. Terminó en la zanja. Lo agredieron ahí Javier y Carlos Tapia. El otro que no conoce no intervino que recuerde, no lo vio en ese momento. Luego intentó tomar conocimiento, trató de salir de la zanja y lo volvieron a tirar ahí. Se dio cuenta que andaba con la herramienta de la mantención de la motosierra y sin darse cuenta, se la propinó a Juan Lobos. Le dio un golpe a Juan Lobos con ese desatornillador. No recuerda dónde le dio el golpe. A continuación, vio que se apartaron de él. Salió de la zanja y se encontró con un familiar de él que le pegó con un arma corto punzante. Al salir de la zanja se dirigió a su casa. Tenía que ir por el único camino que había. Son casi dos cuabras a su casa y terminó casi cayendo. Su



padre lo arrastró. Alcanzó a avanzar por ese camino 1 o 2 metros y cayó. No alcanzó a pasar la cancha. Ahí fue atacado por un familiar de Juan Lobos, del que no recuerda el nombre. Tras ese golpe trató de pararse y siguió caminando hasta llegar afuera de su casa. Gritaron que andaba con un destornillador en la mano. Llegó con él hasta afuera de su casa según recuerda. El familiar no lo siguió atacando porque le dijeron cuidado, anda con un destornillador. Sobre ese elemento, parece lo botó porque, cuando estaba en la ducha, ya no lo tenía en los bolsillos. No sabe dónde lo dejó. Después el peritaje lo encontró en la casa. Su madre le dijo que lo encontraron en su pieza. Tras la ducha, contó lo sucedido a sus padres. Luego llegó Carabineros, no sabe cuánto tiempo después, pero no más de una hora. Ahí se entregó. Le dijeron que la persona estaba grave y admitió que lo llevaran detenido.

Precisó que, cuando se golpeó con Juan Lobos, fue con puñetazos mutuos. Después vino lo de que lo sujetaron y le pegaron con la piedra. El que le pegó con la piedra no supo cuál de los dos fue.

Al Querellante respondió que ese día trabajaba. Era sábado. Tenía que ir a cortar una leña. Se levantó a las 8:00 horas y fue a cortar leña con su padre hasta como la 1:30 o 2:00. Cortó con motosierra. Andaba de negro con jeans. Traía un destornillador, una sierra y un alicate para la mantención de la motosierra. Los portaba en un bolsillo. Antes no amenazó a la víctima. Nunca. Llevaba el arma cortopunzante porque venía de trabajar. No pasó antes por su casa. Además de los que indicó, había personas en el lugar, más de cincuenta que por miedo a represalias, no quisieron hablar. Esto lo declaró antes a su abogado. No sabe si lo dijo a otra persona. Esta es la primera vez que declara públicamente en su causa.

A su Defensa señaló que cuando se levantó a comprar pan, se topó con Javier y compartió con él. Luego fue a su trabajo, que era cortar leña con su padre. Estuvo en eso casi cinco horas. Tenían que cortar la leña para llevarla a la casa. Andaba con un destornillador, un alicate y una sierra. Los usaba para la mantención de la motosierra, para apretarle la cadena. Muchas veces deben sacarle filo a la cadena. Tras terminar de trabajar con su padre, fue al partido. Se encontró con Juan y Javier en la cancha. No había almorzado. Ni siquiera fue a dejar la leña por ganas de ver el partido. Lo habían coordinado en la mañana. Ellos lo esperarían en la cancha o en la esquina. Ese día en la cancha compartían, tomaban, escuchaban música con el teléfono y se sacaron la foto. En la cancha había más de cincuenta personas porque había un partido amateur.



Ellos estaban al costado de la cancha, adentro de la cancha, alrededor de todos los que compartían.

Acá la Defensa le exhibió una de las dos fotografías que ofreció y al observarla, el acusado comentó que esa es la fotografía que se sacó de cuando compartían. De blanco está Javier. Juan es el que está con la chaqueta azul al lado de él. Al otro lado está Carlos Tapia. Con ellos compartía. Tomaban vino.

Sobre esta imagen, en ella se puede apreciar lo que parecen ser cinco personas y que a sólo dos de ellas se les ve el rostro, últimas que efectivamente es posible identificar como el acusado y el testigo Javier Flores Lobos.

Añadió el inculpado que comenzó una discusión con Juan porque él lo molestaba y por el copete. Se dieron puñetazos. Después le pegaron con una piedra en la cabeza. A la zanja no sabe quién lo lanzó. Sintió varias manos, entre los tres debieron lanzarlo. En esa pelea, los demás que estaban no se metieron. Entre los tres solamente lo agredían. La zanja tenía agua, era poca, como un metro. Salió y lo volvieron a lanzar allí. Lanzó el golpe con el desatornillador la segunda vez que lo tiraron a la zanja, intentó salir y le pegó a Juan Lobos. Con el desatornillador. Lanzó ese golpe por defenderse porque se veía ido, lo querían matar. Con ese elemento le dio un puñetazo, una vez lanzó el destornillador. Luego lo soltaron y lo dejaron subir. Ahí caminó casi dos metros y apareció la persona. El golpe fue para defenderse, no dirigido a él. Era para que lo dejaran subir. No vio a quién se lo lanzó. Ahora sabe que le pegó a él. Al familiar se lo encontró cuando no había caminado más de dos metros. Ese familiar le pegó con un arma cortopunzante que no recuerda. Se lo encontró en el camino. Después se paró y siguió caminando a su casa para llegar a una parte segura. Todos los de la cancha vieron esto. Incluso terminaron el partido por la pelea. En su casa su padre lo ayudó a bañarse. Tenía poca conciencia, porque cayó afuera de su casa por los golpes. Venía herido. Sangraba, estaba mojado. Su padre es Senén Montecinos. Su madre es Isabel Tapia. A ellos les contó lo pasado. Luego llegó Carabineros a su casa. Después supo que fue la Policía de Investigaciones a buscar el arma a su casa. Herido lo vieron su padre y su madre. Incluso su madre le sacó una fotografía de cómo estaba ese día. Después lo sacaron del cuartel de Carabineros y la Policía de Investigaciones le dijo que la persona falleció por el golpe que le puso.

En este punto la Defensa mostró la segunda fotografía que ofreció y frente a ella el acusado indicó que es la que le sacó su madre, ahí estaba en su pieza en su domicilio y esa sangre en su cabeza es por los golpes que le propinaron.



Hacemos presente que en esa imagen se ve la parte superior del cuerpo de Víctor Manuel Montecinos Tapia, apreciándose que tiene una expresión llorosa y lo que parece ser sangre escurriendo desde su cuero cabelludo por su frente, mejilla derecha y nariz.

Añadió que a Juan Gabriel lo ubicaba de tiempo porque su familia es familiar de la familia de él. No habían compartido antes. Sí se veían en la cancha o en la micro, no más que eso. Como compartieron ese día, no. Con el que compartía era con el primo de él, Javier Lobos. Ese día estaba consciente, un poco ido por el copete. Juan no estaba tan consciente. Ellos tomaban de hacía rato, de antes que él llegara. De la mañana cree.

Al Tribunal aclaró que ese día se levantó temprano, salió a comprar pan y se encontró con los chiquillos, que eran Javier Lobos, Carlos Tapia y Juan Lobos y lo invitaron a compartir. Eso en la mañana. Después se fue a trabajar. Ahí lo dejaron invitado, no compartieron. En la tarde, como a las 14:30 horas, estaban esos mismos tres más un cuarto. Ahí tomaron vino. Cuando llegó, esas personas ya tomaban. A la zanja lo lanzaron entre los tres, Juan, Javier y Carlos. La zanja tiene como dos metros y es angosta. Cayó a la zanja. Después usó el destornillador. Intentó salir de la zanja, lo tiraron allá de nuevo, salía de nuevo de la zanja y pegó el golpe. Las personas impedían que saliera. Luego salió y como dos metros después apareció un familiar y le pegó con algo que no vio y cayó a tierra. Luego se levantó y se fue a su casa. Recuerda que llevaba el destornillador en la mano.

En relación con las heridas con que resultó Montecinos Tapia, el Ministerio Público acompañó el DAU N° 521161, de fecha 7 de julio del año 2024, referido a Víctor Montecinos Tapia, con la correspondiente hoja de evolución de paciente en observación, en que se consigna que aquél fue atendido a las 16:56 horas en el SAR San Juan de Dios de Linares; que presentaba en la cabeza un aumento de volumen a nivel frontal parietal, a nivel occipital una herida de 1 centímetro y un leve aumento de volumen a nivel de la rodilla izquierda, heridas que fueron catalogadas como leves. Cabe acotar que además acompañó la fiscalía el DAU N° 521219, de fecha 7 de julio del año 2024, referido también a Víctor Montecinos Tapia, con la correspondiente hoja de evolución de paciente en observación, pero las lesiones que éste describe no son vinculables a los hechos que nos convocan debido a que se trata de una atención médica realizada varias horas después de la anterior, a saber, a las 22:56 horas, en el mismo SAR San Juan de Dios de Linares, y a que en él se hace referencia a lesiones muy distintas a las que describe el DAU precedente, pues acá se consigna, siempre en



lo pertinente, que el paciente refiere dolor en ambos codos, que niega otros síntomas y que se evidencian heridas abrasivas en ambos codos y rodillas y una herida en la región dorsal de la mano izquierda, acompañada de lesiones similares en la región palmar.

Para apoyar sus postulados, la Defensa presentó además como testigo a la madre del acusado, María Isabel Tapia Muñoz, quien manifestó que es madre del acusado Víctor Montecinos Tapia. El 7 de julio salió él a comprar el pan, se demoró un ratito, se juntó con unos conocidos de Palmilla. Después llegó a la casa, volvió a salir y salió con el papá a cortar una leña. Después volvió. Su esposo lo fue a buscar porque estaba con ellos. Después se fue a la casa y luego volvió y ellos lo esperaban en la calle, el grupo de conocidos que estaba ahí. Escuchaba sus voces en la casa, se reían, estarían tomando, no sabe, no los vio. Esto fue el 2024. Su hijo fue a comprar pan en la mañana, como a las 8:30 o 9:00. Se demoró un ratito y llegó a la casa con el pan. Dijo que se demoró porque compartía con conocidos. Escuchaba voces y reconoció las voces. Eran el Dengue y el primo más otro, al que no le conoció la voz. Luego regresó su hijo a la casa. Su esposo lo fue a buscar donde estaba compartiendo para ir a buscar una leña. Fue a hacer eso y demoraron hartos en eso. Después llegaron a la casa y estuvieron descargando la leña, cortándola. Los otros seguían esperándolo, escuchaba las voces. Luego volvieron detrás de Víctor. Ella no quería que fuera, le dijo que no fuera, que no saliera a la calle. Su esposo es Senén Montecinos. A su hijo lo esperaban los mismos. Cuando volvió se acabó el boche y se fueron. Lo esperaban en la calle, a unos 40 metros de la casa. Se fueron para la cancha, donde hay un canal y Víctor no volvió más. Volvió y estaba botado y bañado en sangre, embarrado, mojado. Pensó que venía degollado, a morir a la casa. Salió con su esposo, lo llevaron para adentro y ella le tomó una foto. Salió porque no aguantó, estaba llorando y su esposo lo bañó porque venía lleno de barro, los ojos, las narices, sangrando, mojado de pies a cabeza, embarrado. Después de llegar así Víctor, su esposo lo bañó, ella salió y al ratito apareció Carabineros. Él no se resistió. Lo vio cuando se lo llevaron. Le sacó una fotografía en el dormitorio cuando lo entraron. Le sacó una foto de la parte de arriba del cuerpo.

La Defensa le exhibió las dos fotografías que presentó y frente a ellas la señora Tapia Muñoz señaló que corresponden a la fotografía que tomó a su hijo en el dormitorio de él cuando llegó a su casa y a una foto que Víctor tomó cuando compartía con ellos, son las personas que esperaban a Víctor, uno es el primo, el otro el Dengue



y el otro no sabe quién es, el tal Carlos parece. Su esposo los vio porque lo fue a buscar ahí. A esas personas las conocía de antes, de cuando eran más chicos. Los ubicaba.

Al Ministerio Público contestó que cuando declaró en la Policía de Investigaciones, sobre si recuerda lo que señaló le dijo su hijo sobre lo pasado, no lo recuerda. Tras la realización del ejercicio contemplado en el artículo 332 del Código Procesal Penal para refrescar su memoria, la testigo afirmó que recordaba ahora en qué consistía ese problema anterior pero, cuando se le preguntó por él, decidió acogerse a su derecho a no seguir declarando y así puso fin a su testimonio.

Sobre dicha declaración, este Tribunal no le asignará credibilidad dado el estrecho vínculo de parentesco existente entre la señora Tapia Muñoz y el acusado y, en especial, debido a que su emisora decidió abruptamente concluir su testimonio justo cuando el Ministerio Público, comenzando su contrainterrogatorio, le requirió, tras permitírsele leer la declaración policial que prestó durante la investigación, que respondiese una pregunta que podía perjudicar a su hijo inculpado.

Por otro lado, la Defensa presentó ante estrados, como perito, a Patricio Antonio Tapia Zúñiga, quien expuso que, en el contexto de la Defensoría Penal Pública, se le solicitó realizar un análisis criminal respecto de un delito de homicidio en septiembre del año pasado. Se encontraba un imputado, Víctor Manuel Montecinos, y se le solicitaba buscar testigos o empadronar personas para acreditar si efectivamente se podía dar una legítima defensa. Con respecto a ello y basándose en la copia del expediente y básicamente en las declaraciones y entrevistas que estaban en la investigación, concurrió al sitio del suceso para hacer un estudio de terreno donde realizó fijaciones fotográficas del entorno, también una entrevista a testigos del sector, a un familiar y al imputado. En base a esas diligencias, como resumen breve, establece o concluye que se puede dar el caso de una legítima defensa ya que no existe una preparación o planificación de parte del acusado para causar las lesiones graves que causaron el fallecimiento del joven. Tampoco encontró una provocación del imputado a la víctima. Todos concuerdan, los testigos que entrevistó y los del expediente, en señalar que los jóvenes estaban en un lugar determinado compartiendo bebidas alcohólicas y por rencillas anteriores procedieron a insultarse, lo que llevó a agresiones físicas, procediendo a causar la lesión de uno de los jóvenes donde el imputado permanece en el lugar, es reconocido como el agresor y prácticamente hay testigos de que efectivamente horas antes los dos jóvenes, la víctima y un familiar, estaban a poca distancia del domicilio del acusado donde lo invitaban a compartir bebidas alcohólicas



cerca de una cancha deportiva. Dentro de la legítima defensa se podría dar el caso que no existe una preparación por parte del acusado, tampoco una provocación del imputado.

A la Defensa contestó que realizó unas fotografías y pequeñas ilustraciones del sitio del suceso, que es abierto, con entrada de camino de tierra, a su lado derecho una cancha deportiva, con mucho arbusto, pastizales, casas cercanas y se encuentra igual un canal de regadío que el día de los hechos estaba sin agua. Cerca hay un domicilio de un testigo que entrevistó, que se llama Alejandro Lobos. Cuando lo entrevistó dijo que estaba cerca del lugar, que observó un grupo de jóvenes cerca del canal de regadío que bebían alcohol y primero vio una discusión entre los jóvenes y luego que hay una agresión física entre todos los jóvenes del lugar. También dijo que reconoce a dos de los jóvenes, al otro no, y que a distancia se dio cuenta de que caminaban dos jóvenes, uno apoyando al otro, y que uno se desvaneció en el camino. Dijo que se percató de una discusión que se elevó a agresiones físicas entre los jóvenes, pero no vio la lesión con el arma. Vio la riña. Esa declaración a Alejandro le parece la tomó en octubre. También tomó declaración a una vecina del sector cerca del domicilio del acusado y ella manifestó que como a las 14:00 horas salió de su domicilio a comprar y en una esquina estaban Juan y Javier, que se conocen todos ahí y que los vio consumiendo bebidas alcohólicas e invitando a otro joven a salir que no nombraron, sólo lo incitaron a salir a acompañarlos. Esa vecina era Angélica Agüero. Luego volvió a su domicilio, vio a los jóvenes en el lugar e ingresó a su domicilio. Vio esos dos jóvenes cerca del domicilio del acusado cerca de las 14:00 horas más menos. También tomó declaración a un tío del fallecido, Cristian Lobos, quien dijo que ese día jugaba en la cancha y escuchó gritos provenientes del camino del sector, concurrió al lugar y se percató de que venían caminando sus sobrinos Juan y Javier, uno de ellos se desplomó, a un costado estaba el acusado y por rabia tomó un trozo de madera y lo golpeó. El acusado quedó en el lugar y él se preocupó de su sobrino para atenderlo. Dijo que no vio sangre en el cuerpo del sobrino y pensaba que se había desmayado por la riña que tuvo. También tomó declaración al imputado. Éste le señaló que ese día estaba en su domicilio que cuando salió y se encontró con los dos jóvenes a una cuadra de su domicilio en avenida Chacón y lo invitaron a compartir bebidas alcohólicas y a ir a la cancha. Él pensó que era una invitación rara porque tenían rencillas anteriores que no le mencionó. Fueron al sector del canal de regadío, donde había otro joven que desconoce y los otros eran amigos y familiares de la víctima. Compartieron bebidas



alcohólicas, posteriormente el fallecido se acordó de las rencillas anteriores y se produjo la riña propiamente tal. A eso, para defenderse, sacó un destornillador y lanzó y un movimiento al espacio sin intención de agredir al fallecido y por eso lo empujaron al canal del lugar. Tras eso salió del canal y sin percatarse de que la persona fue agredida por el destornillador, caminó detrás de los dos jóvenes y se encontró en el camino con el tío del fallecido, quien lo agredió con un trozo de madera y fue increpado por familiares y amigos que estaban en el sector, por lo que se retiró y fue a su domicilio, donde fue detenido posteriormente.

Concluyó que se podría dar una legítima defensa porque, basándose en las declaraciones, no hay una planificación, no existe el entorno para preparar un ataque, no hay provocación del acusado. Sí se reconoce que él se defendió por la agresión que se cometía en ese momento, por la riña.

Indicó que fue Carabineros por 27 años. Practicó criminalística como por 20 años en Carabineros.

Al Ministerio Público contestó que para la criminalística hay que realizar un curso y lo ejerció en Carabineros en la especialidad. Hacía peritajes criminalísticos en distintos delitos. Era investigador criminalístico. Hizo un curso en Carabineros de eso y después hizo esos análisis. Actualmente está jubilado de Carabineros. La Defensoría pide que realice entrevistas voluntarias. Se les explica a los testigos que es voluntario. Les explica que va de la Defensoría. Normalmente hace un acta cuando les toma la declaración y se dice que va por la Defensoría y que es voluntario. Toma entrevistas. El destornillador usado como arma no lo vio. Sólo le solicitaron empadronar y tomar testigos. No analizó el destornillador. Como perito solamente hizo entrevistas. Su labor consistió en entrevistar personas y reproducir acá lo que esas personas le dijeron. Por este trabajo no recuerda cuánto le pagaron. Esta labor para la Defensoría la ha hecho por tres años. Puede llegar uno, hasta cinco de estos peritajes al mes. Cuando sus conclusiones son que no hubo legítima defensa, lo informa. Ha informado que no se puede concluir. Sobre el testigo Cristian Lobos, vio lo que declaró en la investigación y en resumen a él le dijo lo mismo. Sobre el testigo Alejandro, le dijo que vive cerca del sector del canal y que vio una discusión primero y después una pelea. No dijo a qué distancia vio eso. Dijo que a una persona la lanzaron a un canal y que ese canal estaba sin agua. Sobre quién inició la discusión, en el expediente no sale o no lo recuerda. No pudo entrevistar a Javier.



Al Querellante respondió que su protocolo es que cuando se entrevista con una persona, le explica quién es, de dónde viene, su función y muchas personas quieren ser entrevistadas. Voluntariamente acceden a la entrevista. Cuando necesita que se traspase a una declaración, les toma declaración con acta para que la firmen. En este caso le parece fue entrevista. No leyeron lo que él escribió ni lo firmaron. No deseaban firmar documentos. Al imputado lo entrevistó. Quedó grabado por video conferencia. El imputado no le indicó qué rencillas tenía con la víctima o los motivos de la pelea. Le preguntó y dijo que por miedo siempre andaba con el desatornillador. No perició ese desatornillador ni lo vio.

Respecto a dicha pericia, en concepto de este Tribunal nada relevante aporta debido a múltiples motivos. En primer lugar, el perito no expuso ni se distingue cuál fue la metodología aplicada. Menos es posible determinar si es apta para revestir de la calidad de conocimiento científicamente afianzado a la conclusión postulada por el señor Tapia Zúñiga. Luego, dicha conclusión, esto es, que se podría dar en la especie una legítima defensa, es de evidente corte jurídico y, por lo mismo, no se condice con la especialidad que se atribuyó el perito, esto es, la de investigador criminalístico. Por otro lado, la conclusión en referencia no se sostiene jurídicamente con las circunstancias en que el perito la fundó. En efecto, manifestó que la posibilidad de una legítima defensa la basaba en las declaraciones que tomó, en que no hay una planificación, en que no existe el entorno para preparar un ataque y en que no hay provocación del acusado, todos factores que no inciden en el requisito esencial de dicha eximente, cual es la agresión ilegítima de parte del occiso. Finalmente, el tenor de esas declaraciones que destacó el señor Tapia Zúñiga como basamento de su conclusión no es fiable dado que, aunque con ciertas dudas, reconoció que en este caso al parecer tomó entrevistas, no declaraciones, por lo que sus emisores no leyeron la transcripción que de ellas efectuó ni la firmaron.

Expuesto lo anterior, resulta primero evidente que aquella teoría del caso planteada por la Defensa y el acusado no concuerda en lo fáctico con la que describieron dos testigos presenciales, a saber, Javier Flores Lobos y Alejandro Lobos Yáñez. Cabe destacar nuevamente la alta credibilidad que corresponde asignar al segundo, pues, al contrario del primero, manifestó no haber sido familiar o amigo de la víctima y que con Juan Lobos no tenía vínculo, advirtiendo que sólo eran vecinos y que el alcance de apellidos que tienen es fortuito. Ninguna otra probanza puso en tela



de juicio dicha imparcialidad y tampoco la insinuó la Defensa en sus alegaciones de fondo.

A lo mismo apunta el hecho de que ambos testigos aludieron a peculiares circunstancias como ocurridas en el contexto de la agresión en comento, que fueron corroboradas por otras probanzas. Así, de forma acotada recordaremos, ya que con anterioridad fue detallado, que el señor Ampuero Cancino manifestó que tomó declaración el día de los hechos al señor Flores Lobos y principalmente sobre esa base y la inspección del sitio del suceso, determinó el lugar en que se produjo la agresión del acusado en contra del afectado, al que la gente del sector conoce como “el tubo”, donde coincidentemente encontró manchas pardo rojizas que incluso situó a través de una fotografía que se le exhibió, indicando que corresponde al N° 1 que se aprecia en esa imagen. También especificó que apreció en el sitio del suceso otros dos lugares con manchas pardo rojizas, a los que asignó los números de evidencia 2 y 3. Tales evidencias y su ubicación a la vez fueron descritas por los peritos Henríquez Fuenzalida y Sáez Zúñiga. Añadió que esas manchas pardo rojizas levantadas en el sitio del suceso fueron enviadas al LACRIM. En consonancia con ello, la pericial consistente en el Informe Pericial Bioquímico emitido por el LACRIM Concepción y suscrito por el perito Shirley Vallejos Leal, concluye que, en cuanto a esas tres ubicaciones de manchas pardo rojizas fijadas en el sitio del suceso, la N° 1 correspondía a sangre de la víctima y la N° 2 y la N° 3 a sangre del acusado. Entonces, como señalaron esos dos testigos presenciales, en el lugar de la agresión el indicio relevante asienta que solamente Juan Gabriel Lobos Lobos sufrió una herida sangrante. Ello, al contrario de lo sostenido ante estrados por el acusado, quien afirmó que, en dicho lugar, antes de atacar al ofendido con el destornillador que portaba, golpe que evidentemente corresponde a una herida sangrante de acuerdo a lo expuesto por el médico legista señor Colina Bermúdez, fue agredido por la víctima y dos hombres más, uno de los cuales lo golpeó con una piedra grande o “camote” en la cabeza, golpes que le generaron las lesiones que figuran en los correspondientes DAU y el consecuente sangramiento que se aprecia en la primera fotografía que su Defensa le exhibió. Sin embargo, como se acaba de resaltar, en el lugar en que se produjo la agresión inicial del acusado en contra del afectado, al rastreo de la policía, únicamente fue encontrada sangre de Juan Gabriel Lobos Lobos, lo que confirma que, como dijeron los testigos presenciales en comento, la agresión que generó aquellas heridas en Montecinos Tapia no tuvo lugar en el contexto preciso en que la víctima fue herida.



En igual sentido, aquella violenta agresión inicial de parte de la víctima y sus acompañantes postulada por Montecinos Tapia tampoco coincide con el resultado de la alcoholemia practicada al afectado, a saber, 3,66 gramos por litro de alcohol en sangre, condición que, según el médico legista señor Colina Bermúdez, provoca somnolencia, disminución del estado de conciencia, una conducta errática e incluso dificultades para estar de pie, todo lo cual desvirtúa que Juan Gabriel Lobos Lobos haya podido previamente, como aseveró el inculpado, atacarlo enérgicamente, incluso lanzándolo por la fuerza junto a otros a una zanja e impidiéndole luego salir de ella, y sí se condice con lo testificado por los señores Flores Lobos y Lobos Yáñez en cuanto a que en ese contexto el ofendido estaba “curado” y solamente tiró unos “manotazos”, de los cuales uno alcanzó al acusado.

Debido a lo anterior, estiman estos sentenciadores que no se acreditó, con el estándar de razonabilidad exigido por la ley, la dinámica postulada por la Defensa y su representado, quedando por ello firme, por los motivos ya resumidos, la descrita en el noveno considerando de este fallo, misma que excluye la posibilidad de una agresión ilegítima susceptible de fundar la eximente de responsabilidad penal, completa o incompleta, que fue esgrimida por la Defensa, dado que tal agresión ilegítima es el requisito esencial de dicha eximente.

Relevamos sobre ello, teniendo presente la dinámica que se decantó en esa motivación, consistente en una pelea a puños previamente acordada entre los involucrados que, como enseña autorizada doctrina, “cuando se produce una lucha entre dos, mutuamente aceptada (caso de común ocurrencia en ambiente popular), ninguno de los combatientes puede invocar en su favor defensa legítima, porque voluntariamente participan en un hecho ilícito, lo que es contrapuesto a la naturaleza de una causa de justificación; ambos son agresores ilegítimos recíprocos” (Novoa Monreal, Eduardo; “Curso de Derecho Penal Chileno Tomo I”, Tercera Edición; 2010, Editorial Jurídica de Chile, p. 349); y que “tratándose de hechos derivados de una provocación, un acometimiento mutuo, la participación en una riña o un desafío o envite a pelear, sea en un duelo regular o irregular, nunca habrá legítima defensa para ninguno de los intervinientes” (Matus Acuña, Jean y Ramírez Guzmán, María; “Manual de Derecho Penal Chileno Parte General”; Segunda Edición; 2021, Editorial Tirant lo Blanch; p. 332). Lo precedente es plenamente aplicable al caso, sobre todo cuando el acusado fue quien faltó a las condiciones de la pelea a puños que sostenía



con el ofendido al atacarlo repentina, enérgica y certeramente con un elemento punzante apto para causar la muerte.

La Defensa además cuestionó la credibilidad de lo testificado por Javier Flores Lobos al destacar que se contradice porque dijo que empujó al acusado y le dio golpes con una piedra en la cabeza, lo que no declaró durante la investigación, haciendo así tácitamente alusión a lo que depuso al respecto el funcionario de la Policía de Investigaciones Carlos Ampuero Cancino, pues éste contestó a la Defensa que, tras el puntazo que Víctor propinó a su primo, empujó a Víctor, quien por eso cayó por un puente, y que no sabía si por eso Víctor se pegó abajo o con qué chocó, sin pronunciarse sobre si, además, golpeó a Víctor.

Sobre ello, estiman estos sentenciadores que lo relevado por la Defensa no es realmente una contradicción significativa ya que, por un lado, el señor Flores Lobos sí indicó al señor Ampuero Cancino que agredió al acusado empujándolo y haciéndolo caer por un puente y, por el otro, tampoco negó a dicho funcionario que haya golpeado al acusado con una piedra en la cabeza. A ello deben sumarse los antecedentes corroboratorios de sus dichos que ya detallamos y destacamos, entre los que recordaremos su coincidencia con lo depuesto por los señores Lobos Yáñez y Lobos Ramírez y con las evidencias hematológicas encontradas en el sitio del suceso.

DECIMOCUARTO: Que, por los motivos ya señalados en el segundo considerando de este fallo, el Querellante propuso calificar jurídicamente los hechos que postuló como constitutivos del delito consumado de homicidio calificado ejecutado con premeditación conocida, descrito y sancionado en el artículo 391 N° 1 circunstancia 5ª del Código Penal.

Fundó en su libelo fácticamente tal aserto en que el inculpado había adquirido y ocultado previa y de forma premeditada el arma con que causó la muerte de la víctima.

Sobre el punto, este Tribunal concluyó que las probanzas producidas no establecen debidamente tales supuestos de hecho. Ello porque, si bien Montecinos Tapia reconoció en el juicio que llevaba en uno de sus bolsillos el desatornillador con que más tarde infligió la herida mortal, también lo es que el testigo presencial Javier Flores Lobos relató, en suma y en lo pertinente, que antes de dicha agresión, él, su primo Juan y Montecinos Tapia estuvieron reunidos conversando y bebiendo alcohol, relajados, contexto que cambió sólo cuando “empezaron a subir de tono entre su primo y Víctor”, lo que culminó con que, antes de la pelea, Víctor dijese a su primo “te



acuerdas de lo que me hiciste cuando cabro chico”, momento en que el propio señor Flores Lobos, los incitó a que pelear a puñetazos utilizando la expresión “matar la seca”, lo que Víctor y su primo aceptaron. Así las cosas, hablamos de una dinámica en que el hechor y la víctima espontáneamente decidieron, de común acuerdo, interactuar de forma agresiva debido a una discusión que surgió debido a problemáticas anteriores, pero en el momento, y a la incitación que a ello efectuó un tercero.

Lo antedicho, dado además el mérito que ya se asignó a lo relatado en la audiencia por el testigo en comento, al menos establece la duda razonable en cuanto a la concurrencia en la especie de tres de los requisitos de la premeditación conocida que la doctrina y la jurisprudencia han decantado, a saber, la existencia de un intervalo de tiempo prolongado entre la resolución del sujeto activo de matar y la consumación del homicidio, que esa resolución persistió durante dicho intervalo y que el agente cometió el homicidio con frialdad o tranquilidad de ánimo.

Por lo mismo, no se hará lugar a la calificación jurídica analizada.

DECIMOQUINTO: Que, en cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal a considerar, ninguna propusieron los intervinientes.

DECIMOSEXTO: Que, en suma, se condenará al acusado por la comisión, en calidad de autor, del delito consumado de homicidio simple, descrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

La pena que abstractamente trae aparejada ese delito consumado respecto del autor adulto es la de presidio mayor en su grado medio a máximo.

En materia de circunstancias modificatorias de responsabilidad, ninguna concurre, por lo que, conforme al artículo 68 del Código Penal, este Tribunal podrá recorrer toda la referida pena base al imponerla.

Para la determinación del castigo específico a aplicar en los términos que se indicarán en lo dispositivo, nos estaremos a lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal, a los imperativos del principio de proporcionalidad de las penas, a la no concurrencia de modificatorias de responsabilidad penal y a la extensión del mal causado, traducida especialmente en la juventud de la víctima al momento de su deceso, esto es, 31 años de edad dado lo consignado en el certificado de defunción incorporado, y en la natural afectación que su fallecimiento generó en su familia y que fue explicitada en la audiencia por los testigos señores Flores Lobos y Lobos Ramírez.

DECIMOSÉPTIMO: Que se estimaron todas las pruebas producidas en el juicio oral.



DECIMOCTAVO: Que, en relación con la eventual aplicación de penas sustitutivas que contempla la Ley 18.216, atendida la cuantía del presidio que se impondrá al acusado, ninguna de aquéllas procede.

Y TENIENDO ADEMÁS PRESENTE lo dispuesto en el número 3 del artículo 19 de la Constitución Política de la República; artículos 1, 5, 11, 12, 14, 15, 18, 22, 24, 25, 26, 28, 50, 51, 68 y 391 del Código Penal; artículos 1, 4, 7, 45, 47, 48, 53, 91, 93, 94, 102, 295, 296, 297, 315, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 348 y 468 del Código Procesal Penal; artículos 1, 4, 8, 11, 15 y 15 bis de la Ley 18.216; y artículo 17 de la Ley 19.970,

SE RESUELVE:

I. Que se **CONDENA** al acusado **VÍCTOR MANUEL MONTECINOS TAPIA**, ya individualizado, a la pena de **DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autor del delito consumado de homicidio simple**, descrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, cometido en la persona de Juan Gabriel Lobos Lobos el día 7 de julio del año 2024, en la comuna de Linares.

II. Que **no concurriendo los requisitos establecidos en la Ley N° 18.216, no se decreta en favor de VÍCTOR MANUEL MONTECINOS TAPIA pena sustitutiva alguna para el cumplimiento de la sanción de presidio que se le impone en este fallo, debiendo ella ser aplicada efectivamente y contarse, conforme al artículo 26 del Código Penal, desde el día de su detención, a saber, desde el 8 de julio del año 2024, pues desde esa fecha ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad con motivo de la presente causa.** Ello según lo consignado en el auto de apertura de juicio oral correspondiente.

III. Que, en relación con esta condena, atendida la extensión de la pena de presidio efectivo impuesta y el tiempo que el condenado ha pasado totalmente privado de libertad a la fecha, lo que sin duda merma y mermará de manera determinante sus facultades económicas, **se le exime totalmente del pago de las costas de la causa.**

IV. Que, **conforme lo dispone el artículo 17 de la Ley 19.970**, si no se hubiere determinado la huella genética del condenado durante este procedimiento criminal, se ordena que en su oportunidad dicha huella sea determinada, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, y se incluya en el Registro de Condenados.



V. Que se **ABSUELVE** al acusado **VÍCTOR MANUEL MONTECINOS TAPIA**, ya individualizado, **de los cargos particulares que lo sindicaban, además, como autor del delito consumado de homicidio calificado**, descrito y sancionado en el numeral 5 del artículo 391 N° 1 del Código Penal, cometido en la persona de Juan Gabriel Lobos Lobos el día 7 de julio del año 2024, en la comuna de Linares.

VI. Que, en relación con dicha absolución, atendido lo que sí se dio por legalmente acreditado, que coincide con el núcleo fáctico de la acusación particular, **se exime al Querellante totalmente del pago de las costas de la causa** por haber tenido motivo plausible para litigar.

VII. Que, en su oportunidad, **se devolverán a los intervinientes las pruebas** incorporadas al juicio y se remitirán estos antecedentes al Juez de Garantía correspondiente para el cumplimiento de la sentencia.

Fallo redactado por el Juez don Christian Leyton Serrano.

Regístrese, archívese y comuníquese en su oportunidad.

RUC: N° 2400776398-7.-

RIT: N° 11-2025.-

Pronunciada por la Primera Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Linares, integrada por los Magistrados don Cristian Adriazola Jeria, quien presidió, don Mauricio Leyton Salas y don Christian Aníbal Leyton Serrano.





Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: NBHXXVBXRS